

Su

MATRIMONIO

Puede Ser Feliz



Su Matrimonio Puede Ser Feliz

por Garner Ted Armstrong

Publicado bajo los auspicios del Departamento de
Estudios Hispánicos de la Institución Ambassador,
Dr. Carlos Dorothy S., director.

© 1969 Institución Ambassador
Reservados todos los Derechos

Impreso en EE.UU.



Indice de Materias

<i>Por qué fue escrito este libro</i>	9
<i>Capítulo uno</i>	
NUESTROS MALOGRADOS MATRIMONIOS	13
<i>Capítulo dos</i>	
EPIDEMIA DE SEXUALIDAD	20
<i>Capítulo tres</i>	
¿POR QUE HAY HOGARES DESTROZADOS?	33
<i>Capítulo cuatro</i>	
¿QUE ES EL MATRIMONIO?	42
<i>Capítulo cinco</i>	
¿CUALES SON LAS LEYES DEL MATRIMONIO?	50
<i>Capítulo seis</i>	
COMO RESOLVER LAS DISCUSIONES DE FAMILIA	61
<i>Capítulo siete</i>	
SEAMOS UNA FAMILIA	69

**¡Se está volviendo raro
en la actualidad encontrar
matrimonios realmente
felices!**

**El divorcio está desgarrando
implacablemente los matrimonios
en una proporción sin precedente — y por
cada divorcio, hay muchos hogares que son
infelices, miserables y desgraciados.**

**Ya es tiempo de que entendamos que
la felicidad marital tiene sus CAUSAS.
Pónganse en práctica esas CAUSAS correctas
y se obtendrán resultados halagadores.**

**Este libro da a conocer las verdaderas
perspectivas de la crisis en los matrimonios
modernos de nuestro mundo occidental —
las estadísticas increíbles relativas al divor-
cio y la infelicidad marital — y presenta
la VERDADERA HISTORIA del matrimonio,
¡junto con las LEYES prácticas que aseguran
su éxito!**



Foto: Institución Ambassador

Por qué fue escrito este libro

ES FACIL localizar a gente casada en casi cada rincón del mundo, y en algunos países occidentales, principalmente en los EE. UU., es muy fácil dar con gente divorciada.

También es igualmente simple obtener las estadísticas sobre el casamiento y el divorcio. Y con suma facilidad se puede escuchar el clamor de los sociólogos modernos que pugnan por “matrimonios de prueba” y uniones de “amor libre”.

Pero *no es fácil* calcular la aflicción, la frustración y el desengaño que existe detrás de esa masa de información fácilmente obtenible.

A pesar de nuestra actitud frívola y chic hacia el matrimonio, la sexualidad, la infidelidad, el divorcio — los intentos que hacemos por engañarnos unos a otros de que el problema de la deterioración matrimonial “no es tan grave” — realmente no logramos convencer a nadie.

Tanto los divorcios “al vapor”, como los matrimonios miserables que parecen eternos, pregonan elocuentemente que por todas partes del mundo y en grotescas proporciones, el estado marital se está descomponiendo.

Sea que se trate de Mia y Frank Sinatra o de usted y ella, el fracaso de un matrimonio es un chasco cruel y despiadado, que imprime odiosos rasgos en las más profundas emociones humanas.

Un fracaso marital puede ser muchas cosas, menos *felicidad*.

En busca de la felicidad

¡Todos queremos ser felices!

Queremos olvidar la nostalgia que implica cantar “Voy

de nuevo” o la fotografía de la esposa recién divorciada, que con una sonrisa artificial, por tradición arroja su anillo barato al río Truckee en Reno, EE. UU. Esa es precisamente nuestra manera de revestirnos. Pero, ¿se habrían casado en primer lugar, si la felicidad no hubiera sido el resultado tras del cual andaban?

Nadie desea vivir con angustias y pesares. Todos *deseamos* las cosas más agradables de la vida — no importa cuán “modernos” o “estilizados” sean nuestros gustos. Desde las simples vistas y sonidos, hasta la comodidad puramente física, ¡todos queremos *felicidad!*

Queremos excitación, diversión y alegría. Deseamos compañías estimulantes — aun intriga y suspenso. Anhelamos una serie de experiencias completas y remunerativas; en una palabra, *felicidad.*

De cierto **NO QUEREMOS** resfríos, jaquecas, náuseas, sudores nocturnos, dolores o heridas físicas, fracasos económicos, carestía, soledad, frustración.

No deseamos querellas, ni disputas, ni desagradables escenas callejeras, ni hijos rebeldes y sucios.

Pero hay algo terriblemente irónico en todo esto.

¿Qué es lo que la mayoría de nosotros estamos *obteniendo* de la vida, después de todo? ¿Estamos realmente obteniendo la diversión, los “deleites”, la satisfacción íntima y duradera? ¿O estamos en cambio recolectando la miseria y la infelicidad?

De esto debe usted estar seguro: Cuando parejas se casan van en busca de felicidad. Se casan porque piensan que están enamoradas. (O se casan porque tiempo atrás pensaban estar enamoradas, y la ceremonia nupcial es para legalizar lo que de otra forma sería una situación social desagradable — un hijo sin padres legalmente reconocidos.)

El matrimonio es por lo tanto una clara admisión ante todo el mundo, de que la pareja en cuestión ha encontrado

Foto: Wide World

A la derecha, un grupo de mujeres abarrotan la oficina municipal del Registro Civil en Ciudad Juárez, México, para obtener divorcios “al vapor”.

algo en común. Y ambos sienten que han hallado justamente a la persona que los hará felices — la que en alguna forma, por virtud de pasar juntos los momentos íntimos de su vida, les proporcionará los goces, diversiones, excitaciones, placeres y felicidad que buscan.

Pero lo que resulta en una gran mayoría de casos, es todo *menos* felicidad.

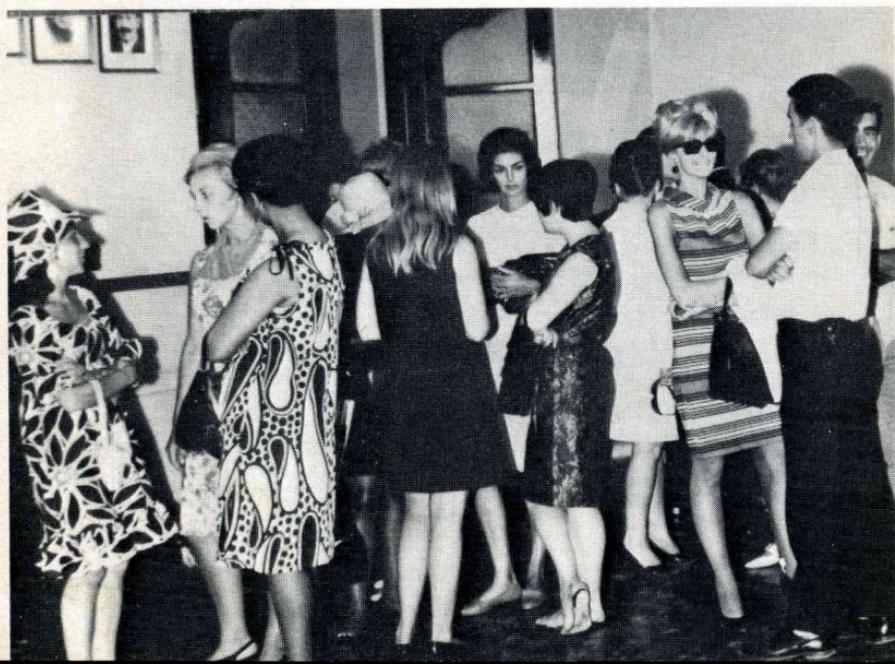
¡Las estadísticas del divorcio lo prueban! Y el divorcio es como un iceberg o banco de hielo. Solo se ve la superficie; pero oculta en fondo, amenaza la enorme masa como la monstruosa montaña de hielo que cual gigantesco abrelatas, partió en dos al Titanic.

Pero, por cada divorcio efectivo, hay millones de parejas en todos los países del mundo que viven juntas, únicamente por necesidad.

Esa necesidad la pueden representar los hijos, la seguridad financiera, las leyes del estado, la presión de la iglesia, de un grupo social, de los amigos o cualquiera de las cosas que motivan que la mayoría de esa gente infeliz, se aferre precariamente a un estado "marital".

Pero si el matrimonio les es una concha hueca, si esposo y esposa viven como extraños bajo una tregua sin armas —

... DIVORCIOS "AL VAPOR" EN MEXICO



no pueden ser felices. Y si hay hijos, éstos existen en una atmósfera desastrosa para su futuro bienestar y carácter.

Seguramente usted conoce tales casos. Tal vez usted mismo esté viviendo tal situación. Pero cualquiera que sea su estado civil: soltero, comprometido, casado o pensando en el divorcio, *usted necesita* la información vital de este libro. No se trata de cursilería psicológica, sino de la verdad sensata y práctica que todo ser humano necesita.

Nuestros malogrados matrimonios

¡EL DIVORCIO ha destrozado casi *cada tercer hogar en los Estados Unidos!* Millones de niños viven ahora con padres adoptivos, o *sin* padres. Otros son criados en hogares infelices, donde existe la amargura, la irritación y la constante riña familiar.

Infinidad de libros, revistas y artículos en periódicos, han atacado este problema desde todos los ángulos imaginables. Los sociólogos han intentado descubrir la *causa* del divorcio, y centenares de consejeros matrimoniales han empleado todos los medios a su alcance para evitar que matrimonios desavenidos acaben en el divorcio.

Pero hasta ahora, parece que todos estos esfuerzos combinados han tenido muy poco o ningún efecto.

El gigantesco problema del divorcio

¿Qué tan serio ES el problema del divorcio en los Estados Unidos, Inglaterra y Australia? Las tremendas estadísticas lo revelan claramente. El divorcio, con todos sus resultados angustiosos, sus litigios judiciales y sus hijos sin hogar, ¡es uno de los problemas sociológicos más monumentales de nuestros días!

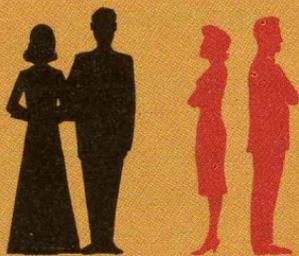
Como se ha mencionado, los Estados Unidos *encabezan* actualmente *al mundo* en divorcio, y casi *uno de cada tres*

PROMEDIO EN LOS ESTADOS UNIDOS



1 DE CADA **3** MATRIMONIOS TERMINA
en **DIVORCIO**

PROMEDIO EN HOLLYWOOD Y LOS ANGELES



1 DE CADA **2**

MATRIMONIOS TERMINA
en **DIVORCIO**

hogares sabe de la dolorosa experiencia de pasar por las cortes judiciales. ¡En el condado de Los Angeles, por cada matrimonio hay un divorcio!

La Asociación para el Servicio de la Familia de Estados Unidos dijo: "El derrumbamiento de la familia está alcanzando rápidamente proporciones epidémicas y ahora figura como el problema social número uno de este país". Cada año, se divorcian más de un millón de personas. ¡El promedio actual de divorcios es *siete veces* mayor de lo que era hace 100 años! Se estima que hay 100.000 deserciones maritales cada año — todo esto agregado a la verdadera estadística de divorcios.

El promedio de ilegitimidad se ha *triplicado* desde 1938. Solo en los Estados Unidos cada año nace un cuarto de millón de niños ilegítimos. La delincuencia juvenil, otro problema íntimamente ligado con la ilegitimidad, casi se ha *triplicado* desde 1940. Además de estos hechos abrumadores sobre el divorcio y el hogar, muchos otros serios problemas de *familia* y de parientes, han sido revelados por recientes estudios.

Detrás de las frías estadísticas, se encuentran seres humanos, familias enteras, ¡cuyas vidas se han convertido en cosas disformes, torcidas y miserables! Pequeños niños que exclaman: "¡Mamita, *no me dejes!*" Jóvenes y jovencitas que se preguntan con qué padre o madre se irán a vivir cuando tengan que escoger. Otros sin hogar, y miles más que viven con "padres adoptivos" o internados en diversas instituciones — ¡tragedias sin nombre que enlutan a millares de almas!

Realmente, como lo ha dicho esta Asociación para el Servicio de la Familia, el derrumbamiento de la familia está alcanzando proporciones epidémicas.

La revista *Life* dice: "ninguna otra nación civilizada, se acerca siquiera al promedio de divorcios de Estados Unidos. Cada año tenemos tres veces más divorcios, considerando las diferencias de población, que naciones como Inglaterra, Francia, Finlandia y Australia, y de cuatro a seis veces más que en el Canadá, Bélgica, Noruega y Holanda".

Cada 90 segundos, ¡un hogar americano es destrozado por el divorcio! ¡Se concedieron más de 1.000 divorcios *diarios* durante el año pasado en los Estados Unidos!

¿Por qué?

¿Sabía usted que la mayoría de los asesinatos *NO* son perpetrados por rufianes profesionales al cometer un robo? ¿Sabía usted que la mayoría de los asesinatos son cometidos por “amigos” o parientes de las víctimas?

¿Y sabía usted que la Oficina Federal de Investigaciones informó que los homicidios dentro de la familia incluyeron el 29 por ciento de todos los asesinatos de 1966? *Más de la mitad de estos involucraron* el asesinato entre cónyuges. Y quince por ciento de esos asesinatos dentro de la familia comprendieron a los padres que mataron a sus hijos.

¿Qué está pasando? ¿A qué se debe tanta violencia? ¿Por qué se despierta tanta ira, tanto odio entre los esposos?

Las anticuadas “desavenencias” y “riñas” entre marido y mujer, han dado paso a las *bofetadas*, *cuchilladas*, *azotes* y *pistoletazos*. Las parejas involucradas en asesinato-suicidio u homicidio, son cosa común en las noticias, pero ¿por qué?

¿Qué *cambios* tan terribles se están operando en nuestras familias? ¿Por qué se están desintegrando tantos matrimonios? ¿Cuáles *son* las presiones que motivan que aquellos que alguna vez dijeron amarse uno a otro, se estén deslizándose por el venenoso torbellino del odio?

Millones de maridos y mujeres viven actualmente como perfectos extraños. El divorcio aumenta. Las separaciones, desapariciones y abandonos se están convirtiendo en cosa común.

¿Cómo anda su hogar? ¿Cómo anda su matrimonio? Si usted *no* es casado, ¿piensa sinceramente casarse algún día — y después divorciarse? ¿Desea anticipadamente un fracaso en ese lance que es uno de los más serios pasos de su vida material? Por supuesto que no.

Si está usted divorciado a la fecha, ¿sabe usted por qué? ¿Sabe usted qué pasó para que aconteciera tal tragedia?

Si forma usted una de los millones de parejas que sufren profundas dificultades maritales — cuyas vidas *no son realmente felices* — no tenga pena en admitirlo sino que busque la manera de *hacer* algo, antes de que sea demasiado tarde.

Nuestros matrimonios modernos se están deteriorando. Los esposos encuentran muy difícil hoy en día, charlar, compartir y fundir sinceramente sus vidas en una sola.

Es muy común ver en estos días a un hombre y a su mujer en un restaurante — cada uno mirando melancólica e indiferentemente a los que están a su alrededor — y después de terminar silenciosamente su comida, pagar la cuenta y salir.

¿Cuántos millones de familias existen donde el amor — el verdadero amor — se ha esfumado? ¿Cuántos millones de personas viven como desconocidos, cada una llevando una vida separada, rumiando sus propios pensamientos y siguiendo su propio camino?

El fin de todo esto es obvio.

Para muchos el divorcio es solo el capítulo final de una serie de terribles errores. No habría necesidad de *ningún* divorcio — literalmente — si la verdadera causa del divorcio fuera revelada, y más importante aún, ¡si se conociera la verdadera CAUSA de la felicidad marital!

Los sociólogos en busca de la causa

Estudios recientes, hechos por grupos representativos a través de todo el mundo, han divulgado algunas estadísticas reveladoras. Por ejemplo, en Londres, Inglaterra, se descubrió que un gran porcentaje de personas que parecían estar “felizmente casadas”, cambiarían de pareja con mucho agrado y que gran número de esas parejas admitieron sinceramente que *¡nunca se casarían nuevamente entre sí!*

Nuestros matrimonios se están tornando insensatos. Millares que viven juntos se odian literalmente entre sí. Otros tan solo “toleran” su unión fracasada y la mayoría del tiempo se sienten disgustados, frustrados e intranquilos.

¿Por qué? ¿Qué es lo que ha volteado al revés a estos matrimonios? ¿Qué es lo que sucede con dos personas, que solo unos años atrás, se prodigaban expresiones mutuas de cariño y planeaban sus aspiraciones matrimoniales, llevadas de los goces y emociones de su amor joven — y ahora se encuentran en la agonía de la rabia y la violencia?

DE TODOS LOS MATRIMONIOS ENTRE ADOLESCENTES



40%

IMPLICAN

EMBARAZO

PREMARITAL

y...



50% TERMINA EN
DIVORCIO

EN UN PERIODO DE CINCO AÑOS

¿Qué es lo que motiva que un matrimonio se “agrie”?

Las respuestas son diversas — y cada una de ellas en efecto es aplicable. Por ejemplo, las estadísticas comprobaron que en casi 90 de cada 100 casos de divorcio, los inmiscuidos estaban excesivamente endeudados.

Otro factor predominante señalado con especialidad, fue la alta incidencia de *matrimonios entre jóvenes*. Por ejemplo, ¡las parejas que se casaron el pasado junio, se promediaron como las más jóvenes en la historia de la nación! Se comprobó que el divorcio ocurre *seis veces más a menudo* entre aquellos que se casan siendo menores de 21 años, que entre los que sobrepasan esa edad. Otro factor contribuyente al alto promedio de divorcio entre jóvenes, según la opinión de la mayoría de las autoridades, fue que el 40 por ciento había sido obligado a casarse por descubrirse que la novia ya estaba embarazada.

Hugo A. Bordeaux, director ejecutivo del Servicio Consejero Matrimonial de Baltimore, Maryland, (EE. UU.) dijo: “Por todo Estados Unidos, esposos y esposas no se hablan entre sí. Estoy convencido de que éste es nuestro problema matrimonial número uno...”.

El Instituto de Relaciones de Familia de Los Angeles, California, EE. UU., cataloga la inadaptación sexual como la causa principal de desavenencia matrimonial. De un estudio sucesivo de 500 matrimonios desafortunados, se descubrió *que todos con excepción de uno, ¡le atribuían la culpa a la incompatibilidad sexual!*

Una encuesta internacional llevada recientemente a cabo por la UNESCO, reveló que el 60 por ciento de las esposas, tanto en América como en Europa, se sienten chasqueadas, frustradas, infelices e insatisfechas — principalmente, creen ellas — ¡porque nadie las comprende realmente!

Estas son únicamente algunas de las razones principales, consideradas por prestigiados institutos y grupos que estudian los alarmantes problemas del divorcio.

¡Todas en cierto grado, son absolutamente ciertas! Sin embargo, ni una sola de ellas proporciona la *solución perfecta*. Esa solución se irá revelando conforme usted lea las siguientes páginas.

Capítulo dos

Epidemia de sexualidad

QUIZA le cueste trabajo admitirlo — ¡pero vivimos en un mundo sexualmente loco! La literatura se llena más y más de materia sexual. ¿Pero qué clase de sexualidad?

El cincuenta por ciento de la población del mundo, pertenece al *sexo opuesto*. La atracción mutua, el cortejo, el amor, el matrimonio — la atracción y el deseo *correcto y normal* hacia un consorte en potencia (y que no sea un deseo desordenado, ilegal y *lascivo*) — son lícitos a la vista de Dios. Pero la historia sana y limpia de una pareja joven que ha crecido amándose mutuamente y se ha casado para *establecer un hogar*, sería un *fiasco*, si se llevara a la pantalla.

La gente anhela ver películas horripilantes acerca del sexo. Quiere ver prácticas sexuales pervertidas, desfiguradas e *ilícitas*. Y los escritores, directores, actores y patrocinadores, le están dando a esta sociedad libidinosa justamente lo que pide.

El sexo en las películas

La preocupación de las compañías cinematográficas es idear todas las vilezas imaginables, investigar todos los caminos torcidos de la perversión — carcomiendo la vitalidad de la vida hogareña. El tema de un galanteo “común y corriente”, sano y normal, que culmina en el matrimonio y el establecimiento de

una vida de HOGAR equilibrada, no atraería a nadie. ¿Pero el divorcio? ¿Triángulos amorosos? ¿Infidelidades? ¡Estos sí son "éxitos de taquilla"! ¡Estos venden las localidades!

Millones "hicieron cola" para ver la película: "¡Cómo asesinar a su esposa!" En opinión de la mayoría se trataba de "diversión inocente y buena" — pero no importa qué tan bien disfrazada, no importa el humor "enfermo" que tantos parecen disfrutar hoy, la verdad es que el protagonista de la película era un hombre que justamente intentaba hacer eso.

En casi todos los espectáculos el matrimonio es ridiculizado. La película de una pareja que celebra sus bodas de oro, no complace a nadie. Pero el divorcio es ensalzado.

Ya pasó el tiempo en que el público se avergonzaba de admitir que uno u otro de los miembros de un matrimonio había fracasado totalmente en conservar una unión tranquila y feliz. Ahora la popularidad gira alrededor del número de fracasos matrimoniales.

Pero como dice J. Paul Getty, uno de los hombres más ricos del mundo: "¡Daría yo toda mi *fortuna* por tan solo un matrimonio venturoso!"

El mundo sigue con devota atención, casi con adoración, el espectáculo de las series de matrimonios y divorcios de las estrellas de Hollywood. Los magazines se llenan de chistes que ridiculizan el estado matrimonial, implicando que los hombres maduros se la pasan mejor sin sus maduras esposas.

Hogares destrozados, triángulos amorosos, correrías y casos extramaritales — estos son los temas picantes que llenan los cines y venden las novelas semanales.

Los ataques al matrimonio

Los ataques contra el matrimonio no solo provienen de la pura lujuria sensual y los espectáculos perversos, sino que vienen también de líderes religiosos, de "sicólogos" y de "consejeros matrimoniales".

Muchos de ellos abogan llanamente por la abolición del estado matrimonial. Propugnan el "amor" libre — es decir el libertinaje animalístico para cohabitar abiertamente con cual-

quiera y todos los miembros del sexo opuesto, sin importarles si hay hijos u otras consecuencias desafortunadas.

Otros pugnan por los “casamientos” entre hombres. Hombre con hombre — viviendo juntos en una asquerosa perversión — ¡condenada absolutamente por el Hacedor! Aun los dirigentes religiosos hablan de permitir semejantes perversiones abominables.

Por ejemplo, un ginecólogo de San Francisco dijo recientemente a un grupo de médicos, que “*no existe tal cosa* como un acto sexual ‘bueno’ o ‘malo’”. Se les dijo a los médicos, que “cuando el amor es ‘maduro’, el bienestar del compañero es tan importante para uno como para el otro...” y de acuerdo con este ginecólogo, ¡esta clase de amor erótico “maduro” es posible entre dos seres del mismo sexo!

Pero el Creador Todopoderoso con voz de trueno dice a los hombres llenos de lujuria y perversión: “¿No sabéis que los injustos *NO* heredarán el Reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el Reino de Dios” (I Co. 6:9-10).

“Legalizando” la homosexualidad

¡Pero la báscula de la perversión ha bajado tanto, que los gobiernos buscan la forma de “legalizar” la perversión absoluta, al igual que lo hicieron cuando “legalizaron” el divorcio!

El 28 de octubre de 1965, la Cámara de los Lores aprobó un decreto, “permitiendo” los actos homosexuales en privado entre adultos anuentes. El decreto se aprobó por una votación de 116 a favor y 46 votos en contra.

¡Piense en eso! Dirigentes gubernamentales, serios, maduros y “educados”, no tienen empacho en firmar tales decretos — con la esperanza de “legalizar” la homosexualidad. Hombres insignificantes que con los puños cerrados desafían a su Creador, tratando de crear leyes en abierta rebelión contra las leyes vivientes de Dios.

¿Debemos extrañarnos de la corrupción entre las familias?

De acuerdo con la Comisión Antipornográfica del Alcalde de la ciudad de Nueva York, "Una verdadera esclusa de obscenidad [ha sido] abierta en los últimos 12 meses en forma de libros de bolsillo, revistas y tarjetas obscenas con un ímpetu increíble". El grupo informó cómo la novela sexual insubstantial, que alguna vez se pensó era la confitura de los borrachos de arrabal y de los delincuentes, ha surgido ahora del subterráneo para convertirse en un negocio de 18 millones de dólares anuales. Se estima conservadoramente que durante este año en curso, esta floreciente industria publicará más de 500 novelas que escudriñarán las profundidades viscosas de la ninfomanía, afeminamiento, lesbianismo, homosexualidad entre hombres, masoquismo, fetichismo, incesto y otras formas torcidas y horripilantes de perversión que antes solo se mencionaban en publicaciones médicas.

El sexo en la "literatura"

Cualquier puesto de periódicos es una colección descarada de sexo a colores. Los títulos resaltan la infidelidad, el asesinato, el estupro, la homosexualidad, el sadismo, los triángulos amorosos y toda forma de perversión confusa y horripilante.

Docenas de revistas de las más "respetables", publican artículos que tratan con regularidad de los mismos temas, aunque no en una forma tan marcada.

¿Y cuál es la dieta regular de lectura de millones de matrimonios?

¿Cuál es su dieta constante de televisión? ¿Qué clase de películas acostumbra ver? ¿Qué clase de revistas, novelas y tiras cómicas mantienen sus mentes ocupadas?

Muy simple. La única clase disponible. Un cenagal de sexualidad ilícita. De actos sexuales perversos, horripilantes y licenciosos. De relaciones sexuales premaritales y extramaritales. Violencia y sexo. Intriga y sexo. Misterio y sexo. Guerra y sexo.

¿Quiere "embaucarse" a sí mismo, con el sofisma de que todo esto no es cierto? ¡Que le aproveche! Crea en lo que

lo haga "feliz". Es privilegio suyo. Pero si no tiene miedo de la pura verdad sobre el asunto, he aquí la realidad: Uno de los factores mayores, la continua razón de las contiendas conyugales, querellas, disputas, desacuerdos y finalmente el divorcio, es esa dieta constante de *sexo y violencia*, que absorbe el común de los matrimonios.

Una profecía para nuestro tiempo

Advierta lo que nuestro Creador profetizó para esta era: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros [¡anhelando con lujuria lo ilegal e ilícito!], vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, *SIN AFECTO NATURAL* [pero con "afecto" perverso], implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (II Ti. 3:1-5).

¿Puede haber mejor descripción de la sociedad moderna?

Y aun la religión parece ansiosa de cooperar. Los ministros han venido diciendo recientemente a sus feligreses, que es perfectamente correcto *cometer adulterio*. ¡Algunos abogan abiertamente por el intercambio de esposas! Uno inclusive alegó que tales prácticas adúlteras y abominables, ¡habían "salvado" a un matrimonio! Con esto, dio a entender que la pareja en cuestión por lo menos seguía viviendo en la misma casa. ¡Pero de NINGUNA manera su matrimonio está "salvado"!

Sí, la Biblia describe al mundo actual arrollado por el crimen y la lujuria sexual. Advierta la descripción que Jeremías escribió por inspiración divina: "¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramerás se juntaron en compañías. ¡Como *caballos bien alimentados*, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo!" (Jer. 5:7-8).

¡Qué cuadro y cuán absolutamente cierto! Como animales

salvajes, los hombres rebuznan y relinchan tras las mujeres ajenas. Publicaciones recientes mostraron que la mayoría de industriales y hombres de negocios importantes, admitieron tener aventuras extramatrimoniales.

Dios dijo: "He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso . . . ¿y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas *ABOMINACIONES*?" (Jer. 7:8-10).

Sin vergüenza alguna

¿Y quién "libra" a nuestra gente de cometer actos depravados? ¿Quién intenta sanar la conciencia de la gente que desafía flagrantemente todas las leyes de Dios? Dejemos que Dios conteste: "Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el *profeta* hasta el *sacerdote*, todos son engañadores". ¡He ahí la respuesta! . . . "¿Se han *avergonzado* de haber hecho abominación? Ciertamente *no se han avergonzado*, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue *caerán*, dice el Eterno (Jer. 6:13-15).

Incontables parejas tienen dificultades conyugales. Recurren a los consejeros matrimoniales, a sus pastores y ministros, en busca de consejo. ¿Cuál ES el consejo que reciben algunos de ellos?

A muchos se les dice que es perfectamente normal cometer adulterio. ¡Que la desviación sexual, la depravación, la anormalidad o la infidelidad es algunas veces "buena" para sus matrimonios!

¿Qué se les "dice" a nuestras familias a través de los artículos que leen en las revistas? ¿Qué hay de las comedias de esposo y esposa en la televisión? ¿Qué dicen las tiras cómicas? ¿Qué nos dicen los periódicos acerca de la forma en que viven *otras* familias?

Constantemente hablan del sexo — de infidelidad, deslealtad, incontinencia, con una rociada liberal de mentiras, engaño, hipocresía, crimen y perversión.

La grandemente aclamada serie de televisión “Peyton Place” (En casa de Peyton), es un sondeo continuo dentro de los secretos recónditos de las mentes de gente “normal” y “moderna” — gente que miente, que engaña, roba, comete adulterio y que va de una aventura insensata a otra.

¿Puede ser esto “justificado”?

Pero en alguna forma todo este asunto parece estar “justificado” — porque después de todo, ¿no lo está haciendo todo el mundo?

Y además, todas las *razones* de los actos indebidos son cuidadosamente puestas de relieve. Para el momento en que se devela el crimen, o el estupro, o la infidelidad conyugal — se encuentra que el espectador *simpatiza* con los móviles del malhechor.

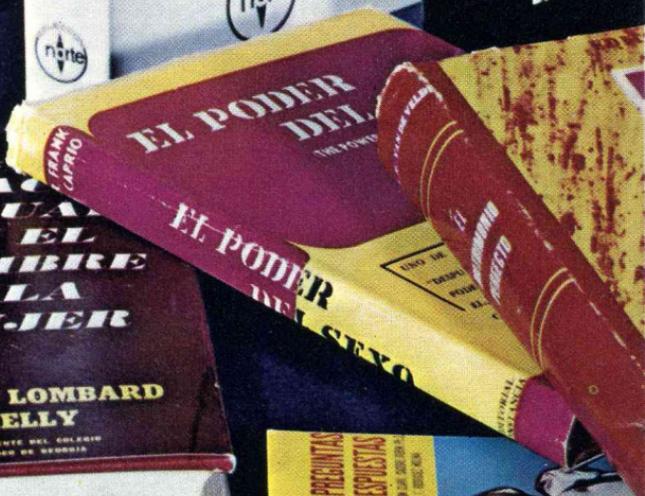
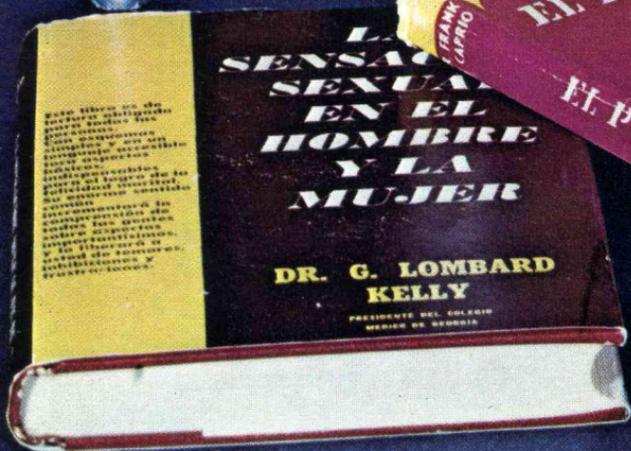
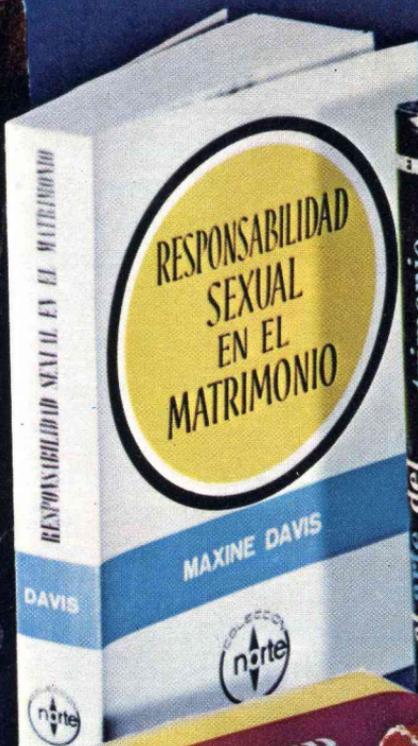
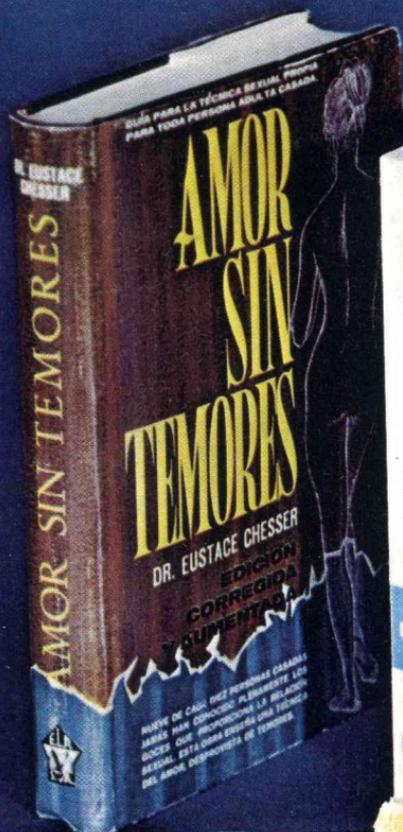
No, los ministros modernos ni se avergüenzan ni se sonrojan. Por el contrario, dirigentes de organizaciones grandes y respetadas, abogan franca y desvergonzadamente porque se acepte a los homosexuales, como miembros perfectamente “normales” de la sociedad. Cónyuges desleales son *dispensados* de sus acciones. A las aventuras sexuales premaritales se les llama “salutíferas” o “buenas”. A la masturbación, “normal” y “saludable”.

Y si todo este oleaje gigantesco hacia el desenfreno sexual es normal — si es saludable — entonces nosotros preguntamos: ¿qué es lo anormal y malsano?

¿Cuál es el verdadero amor?

Como una gigantesca y negra capa humosa asentada sobre la faz de la tierra, el sexo ha venido a influenciarlo todo.

Como lo he mostrado, “Hollywood”, la publicidad, las



Una verdadera avalancha de publicaciones sobre el éxito conyugal, la gratificación sexual y los problemas concernientes al "amor" y el matrimonio ha inundado el mercado de los libros. Sin embargo, a pesar de todo este material, cada vez son menos los matrimonios verdaderamente felices.

e
rimonic
CHENLAUB

PSICOLOGIA Y SEXO II

PSICOLOGIA Y SEXO



HOWARD L. PHILIP

ENCICLOPEDIA DEL CONOCIMIENTO SEXUAL

DRES COSTLER y WILLY

ENCICLOPEDIA DEL CONOCIMIENTO SEXUAL

BUENOS AIRES

El MATRIMONIO Perfecto
TH. H. VAN DE VELDE

EDUCACION
Dr. LEON GLASS
Coordinador en C.
Dr. L. F. RODRIGUEZ MOLINA
15
ATLAS SEXUAL
287 ILUSTRACIONES

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RODRIGUEZ MOLINA

novelas y la mayoría de los espectáculos, han arrancado al amor de su más alto pináculo de belleza extática, ¡para arrojarlo al fango vulgar de la sensualidad humana!

¡La gente habla de “rendirse” de amor! Pero en realidad cuando esto es comprendido a través de la palabra de Dios, es una imposibilidad total “rendirse de amor” a primera vista.

El amor genuino es un afecto profundo, cierto y desinteresado. Sale del yo interno. Es un deseo de ayudar, *servir* y de ofrendar al que es objeto de ese amor.

Y nadie jamás, “sólo porque sí”, siente el deseo de dar su vida, sus energías, su tiempo, trabajo, pensamientos, cuidados, esperanzas y sueños hacia otro ser humano.

Cuando usted conoce a alguien por vez primera, le dice, “¿Cómo está usted?” o “Me llamo Fulano de Tal...” con una sonrisa amigable y quizás con un apretón de manos.

Después viene un período de conocimiento mutuo. Primero, por supuesto, se observa el aspecto de la otra persona. Después su voz, sus ojos, boca, facciones, estatura.

Gradualmente, cuando avanza la familiaridad a través de prolongadas conversaciones, usted llega a saber de los *antecedentes* de la otra persona. Tal vez usted le pregunte: “¿Qué hace usted?” — dando a entender por supuesto, “¿En qué trabaja?” Más tarde empieza usted a interiorizarse de las opiniones, sentimientos personales, gustos y aversiones, filosofías y tal vez aun de la religión de la otra persona. En forma gradual usted la va conociendo.

El *amor* por otra persona, el verdadero amor, no es cosa que “acontece” accidentalmente. Más bien es el resultado final de haber llegado a conocerse mutua y realmente, después de lo cual nace la *admiración*, el *respeto* profundo, y la *concordancia* con la otra persona — y el deseo de dar — el deseo de compartir las vicisitudes de la vida *con* el ser amado.

Recuerde que la naturaleza humana es básicamente *egoísta*. Pero el matrimonio es una *sociedad* en que los contrayentes se comprometen a entregarse.

El Dios Todopoderoso ha dado *leyes* básicas en su Palabra, que regulan la unión conyugal. Fue Dios quien *inventó* el

matrimonio — y El es quien ha dado las leyes que lo regulan — ¡leyes que aseguran el éxito de la unión conyugal!

Cuando se violan esas *leyes* básicas, las mismas demandan un castigo inmediato.

Como lo dijo recientemente un consejero matrimonial: “Usted no cae rendido de amor — ¡usted tiene que escalar ciertos peldaños hasta llegar a él!” ¿Cómo puede una persona “rendirse de amor” por otra, con solo *verla*?

Esto obviamente no es más que lujuria humana, baja y física — que está dirigida totalmente *hacia* el yo propio — y por lo tanto *no es* amor.

El sexo como expresión de amor

Las estadísticas reales obtenidas de *muchos* estudios, han *PROBADO* que una mayoría abrumadora de matrimonios desdichados, se atribuyen directamente a la inadaptación sexual de los frustrados cónyuges.

El Dr. R. L. Dickinson, en su libro titulado “Análisis médico de mil matrimonios”, expresa que el 40 por ciento de las mujeres, *nunca* logra tener relaciones conyugales satisfactorias.

¿Y eso debe causar extrañeza?

Puesto que las satisfacciones sexuales normales, son meramente la forma más alta de la expresión de amor desinteresado de un cónyuge hacia el otro, ¿es de extrañar que tantos matrimonios fracasen hoy? Cuando esta comunión — diseñada por el Creador Omnisapiente, como la expresión visible del amor, se torna en un deseo *egoísta, puramente físico y carnal de obtener* — entonces deja de ser razón básica de la felicidad conyugal y se convierte en la razón principal del fracaso matrimonial.

La causa básica y fundamental del fracaso conyugal, ¡es el desacato a las leyes de Dios sobre el matrimonio!

Es parte integrante de la naturaleza humana ser egoísta, ¡procurar *obtener* en lugar de *dar*!

Usted necesita desesperadamente entender las leyes sobre las relaciones sexuales que el Dios Todopoderoso ha establecido para la felicidad conyugal.

¡El divorcio es una de las terribles maldiciones que el Dios

Todopoderoso advirtió que nos sobrevendrían por quebrantar esas leyes!

¿Cuántos de ustedes se han dado cuenta, siquiera remotamente, de que es Dios el auténtico "Autor" del matrimonio — el que autoriza la unión conyugal, que une literalmente a marido y mujer en una sola carne? ¿A cuántos de ustedes se les ha enseñado y han llegado a saber realmente las LEYES prácticas y factibles que garantizan matrimonios felices? ¿Cuántos de ustedes han oído y *conocido* realmente los principios espirituales revelados por Dios, acerca del sexo en el matrimonio?

¡Qué *vergüenza* y qué terrible acusación, en contra de aquellos que descuidaron su obligación de impartir la debida enseñanza, son los hogares que están siendo destruidos — despedazados — debido a la ignorancia de estas leyes y principios espirituales vitalmente importantes!

Capítulo tres

¿Por qué hay hogares destrozados?

MUCHAS parejas de esposo y esposa y “vidas de familia”, se presentan al ingenuo público a través del deslumbrante monstruo de un ojo que es la televisión, o desde las pantallas de los cines y en las coloridas tiras cómicas.

Nuestra risible vida hogareña

Algunas de estas “parejas” o “grupos” han sido representados tanto en la televisión como en el cine, pero todos son personajes muy populares de las páginas cómicas. Generalmente el bobalicón que representa el papel del marido, aparece tontamente en su lerda, balbuceante e ignorante caracterización, como el objeto de todas las bromas. Incapaz, o por lo menos no deseoso de ganarse la vida, él puede ser un “marido dominado”, desaliñado y rústico, o puede ser el “empleado de oficina” joven, nervioso, inepto, ineficiente y terriblemente estúpido. Casi siempre, el pobre bruto del marido, es regañado por su esposa, refutado por sus hijos, reconvenido por su jefe y ridiculizado por su suegra. Este “esposo” común se ha convertido en la fuente de diversión irónica de los niños que integran la presente generación. Ven que el padre solo es jefe nominal de la familia, pero no de hecho; que es menospreciado por su absoluta indignidad, y leen alegremente las travesuras de los hijos que “se las cargan al Papá”, haciéndolo aparecer como un idiota.

Por otro lado, la esposa es casi siempre representada como la vigorosa, eficiente y práctica administradora de los asuntos domésticos, que en forma estudiada mantiene una expresión martirizada de pena por las torpezas de su inepto esposo. Ella lo acalla con una palabra, lo envía al trabajo por medio de una palmada, lo levanta del sofá donde está durmiendo para poder barrer, y lo lleva a casa tirado de una oreja cuando acontece que se llega a la cantina del barrio a jugar baraja. Ella resuelve todos los problemas diligentemente, administra las finanzas, y silencia con una mirada aguda, la voz un tanto afeminada de su "queridito" cuando protesta.

Estas situaciones vulgares se representan ante gentes increíblemente cándidas, a través de los diferentes medios de entretenimiento — *¡y son el real estado de cosas en miles de hogares actualmente!*

La vida hogareña se desintegra

El senado de los Estados Unidos, hondamente preocupado por el incremento de la delincuencia juvenil, escuchó al juez Samuel L. Leibowitz afirmar cómo la vida hogareña en Estados Unidos "se ha arruinado". El juez Leibowitz dijo a un comité que en la Unión Soviética, los niños consideran un honor ir a la escuela, y después citó a aquellas autoridades que manifiestan que en EE. UU. muchos estudiantes apenas si pueden leer o escribir. Hizo notar que la vida hogareña en Estados Unidos ha cambiado mucho durante los últimos 25 o 30 años. Acontecimientos tales como asaltos de los alumnos a los profesores, simplemente no sucedían hace un cuarto de siglo, afirmó él.

"Nos estamos alejando de Dios, de la vida entre familia . . . Ha habido un deterioro en la atmósfera moral de nuestro país. Fomentamos la filosofía del libertinaje. Es espantoso . . . mientras disfrutamos del más alto patrón de vida, tenemos al mismo tiempo el promedio más alto de criminalidad y delincuencia juvenil, y un matrimonio de cada tres termina en el fracaso — en la sala del divorcio". (Recorte de un despacho de la Prensa Unida.)

¡Piense en ello! A muchos les causa risa el "humorismo" de



El marido "dominado"

los personajes caseros de las tiras cómicas y "trasplantan" a sus propios hogares esas caracterizaciones, ¡que su Creador tilda de abominación!

La mayoría de nosotros estamos tan arraigados a nuestras propias *tradiciones*, a nuestras propias costumbres, que ya nuestras mentes están como aletargadas para todo lo que concierne a las *verdaderas leyes* que regulan y guían a un matrimonio feliz.

Dios dice que hemos olvidado sus leyes. ¡Para la mayoría será como una sacudida el enterarse de que existen leyes definitivas que *regulan el matrimonio!*

Los habitantes de todas las naciones han transgredido las *leyes de Dios* relativas a la vida familiar (Ro. 3:23). Dios dice de nosotros: "Mi pueblo fue destruido, porque le *faltó conocimiento*. Por cuanto *desechaste* el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la *LEY* de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Oseas 4:6).

En primer lugar, Dios es el que instituyó el matrimonio. El

es quien promulgó las leyes que regulan esa unión, ¡a fin de que el hombre y la mujer pudieran vivir juntos con felicidad y gozo reales y profundos! Dios es el Creador: “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn. 1:27). Al momento de la creación, el Dios Todopoderoso vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, ¡y creó para él una mujer como su esposa! Dios “los bendijo” y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gn. 1:28). Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán *una sola carne*” (Gn. 2:24).

El matrimonio regulado por leyes

Puesto que Dios Todopoderoso inventó el matrimonio, El es quien debe saber cómo funciona, ¿no es cierto? Dios estableció ciertas leyes y reglas que rigen la felicidad matrimonial. El hombre no quiere vivir de acuerdo con las normas de Dios. Más bien como El nos muestra, “la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Ro. 8:7). Nuestras mentes normales y naturales son hostiles hacia muchas de las leyes de Dios cuando se nos manifiestan. Es decir, si aún tenemos mentes carnales, si aún no mora en nosotros el Espíritu de Dios.

Por alguna razón, a la mayoría le parece que las leyes de Dios son malas. Preferimos asirnos a la tradición humana, ir por el camino que nos parece atinado — vivir de acuerdo con la sociedad moderna y los demás que nos rodean, en lugar de seguir el camino de Dios y vivir de acuerdo con las leyes que El ha puesto en movimiento. Previendo que esto sucedería, Dios dijo: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Pr. 14:12; 16:25). Nuestro camino nos parece *derecho* — es el camino por el que queremos ir, el camino de la sociedad, el camino del yo propio. Pero Dios Todopoderoso dice, ¡que ese camino nos va a conducir a la muerte!

Por casi 6.000 años los seres humanos han estado tratando de gobernarse a sí mismos, *sin* ninguna intromisión de su Creador — ¡siguiendo lo que a ellos les ha parecido recto! Todos

nuestros disturbios actuales, todo el crimen y la infelicidad conyugal, se derivan de los errores *naturales* de la humanidad, que trata de vivir en la forma que le parece *correcta*.

Lo que vemos a nuestro alrededor es, por lo tanto, el *resultado* neto de los caminos y modos de vida del hombre que se ha dejado guiar por su mente natural.

¡Mire a su alrededor! Solo verá un mundo lleno de odio, amenazado de guerra *total* con potentísimos armamentos que podrían extinguir literalmente a la humanidad, un mundo lleno de enfermedad, crimen, miseria conyugal y divorcio, sufrimiento y muerte. El camino del hombre, que a su mente natural le *parece* tan BUENO, *termina* en muerte.

El primer matrimonio

¿Podríamos aprender una lección de la historia? Echemos una mirada momentánea al primer matrimonio que hubo en el mundo. Investiguemos la verdadera HISTORIA del matrimonio y descubramos cuál es la realidad.

En el primer matrimonio que Dios instituyó, empezó a formarse un patrón general que, como un alud siempre creciente, ha conducido a la humanidad hacia el dilema en que actualmente se encuentra. Note que cuando Dios puso a Adán y Eva sobre la tierra, les *reveló* las *leyes básicas* del matrimonio: “Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Gn. 3:16). El Creador en su sabiduría dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gn. 2.18).

Después Dios señaló una senda para Adán y Eva. Ellos, como usted, disfrutaban de libre albedrío. Dios les mostró el camino de la vida, de la felicidad y de la abundancia — ¡pero ellos escogieron el camino del mal, de la muerte!

¡Aquél era el matrimonio ideal! ¡Ellos tenían *todo* a su favor! Era un matrimonio diseñado por Dios. Era un matrimonio absolutamente único, distinto de cualquiera otro en *muchas* formas.

Perfección física

El hombre era un espécimen físico perfecto. Adán, indudablemente tenía una salud vital, viril y *dinámica* — múscu-

los perfectamente desarrollados y un cuerpo *sin defectos*, sano, vigoroso y sólido, ¡excepto por una costilla faltante!

El tenía esa mirada austera, masculina y segura que tantas mujeres admiran en los hombres. Probablemente era alto, musculoso y atlético, y se movía con agilidad y donaire. En fin, ¡Adán era el epítome de la *perfección física humana!* Había sido moldeado y diseñado por las manos del Creador de todo el universo.

¿Y su esposa? Ella, también, fue creada *perfecta*. Fue, sin duda, una belleza fantástica que encarnó todas las cualidades que pudiera desear cualquier mujer joven. Atlético y flexible, a la vez que femenina y delicada, *perfectamente* formada con *salud perfecta* y con una de las más raras combinaciones — ¡belleza e inteligencia!

Los dos eran *perfectamente idóneos* el uno para el otro. Así los había creado el Dios Todopoderoso. EL era quien había ordenado que se volvieran UNA CARNE.

Aquél era un matrimonio ideado, planeado y diseñado por el Dios Todopoderoso. Parecía tener *todas* las probabilidades de triunfar.

Analicémoslo más todavía. Su hogar era un paraíso fabuloso. Aquel joven tenía el *mejor* de todos los empleos, con oportunidades *ilimitadas* de prosperar. Más aun, él no tenía *competidores*. No había ninguno a la vista que pudiera haber deseado su trabajo, o habérselo arrebatado. El tenía esa bendición que es tan evasiva y que tantos hombres buscan hoy en vano — ¡seguridad!

¡Y lo que también es muy importante, él no tenía absolutamente ninguna deuda! Su solvencia financiera era absoluta y no le debía nada a nadie.

Personalmente, era bien conocido de su Patrón — tanto que se pasaba horas enteras con EL, platicando de su futuro. Su Patrón, que era Dios Todopoderoso, tomó un interés tan especial en él, que le dio instrucciones directas sobre cómo progresar y convertirse en un éxito completo.

¡Nunca pareja alguna pudo haber tenido más y mejores ventajas para empezar!

¡Piense en ello! Sin posibilidad de tener “dificultades con parientes políticos”, ni de sufrir inconveniencias por haberse casado demasiado jóvenes.

No existían diferencias *culturales*, dificultades de *idioma*, conflictos *religiosos* o problemas raciales.

No tenían conflictos por motivo de tendencias heredadas, o diferencias de ambiente y antecedentes — ¡ya que ambos empezaron su vida al mismo tiempo! En total, no tenían absolutamente ninguno de los impedimentos con que se confrontan hoy, aun las parejas bien armonizadas, y *todo* lo que tenían indicaba que delante de ellos estaba una vida brillante y un matrimonio venturoso.

Nunca, desde entonces hasta la fecha, ha habido pareja que haya tenido más en su favor para un matrimonio feliz.

¡El primer hogar destrozado!

¡Sin embargo, en un corto tiempo este hombre *perdió su hogar!* ¡Perdió su empleo! ¡Perdió su seguridad y con ello su propio respeto! Fracasó en su matrimonio, agravió a su Patrón y quedó mal con su esposa.

En lugar de obedecer las leyes que Dios le había revelado y que le habrían garantizado éxito y larga vida, más un matrimonio feliz, Adán consintió en que su esposa desobedeciera — y después la siguió sumisamente en su desobediencia.

Piense en eso. ¡El lo perdió todo!

Eva también fracasó. No fue una ayuda eficiente para su esposo, sino un obstáculo. Fue una mala influencia para él.

Los dos perdieron sus privilegios y su seguridad absoluta — fueron echados del hermoso y fabuloso ambiente que constituía su hogar.

Dios Todopoderoso nos revela que ellos también fracasaron miserablemente en la crianza de sus hijos.

Obviamente pelearon entre sí. Argumentaron. Cada uno culpó al otro por sus errores. Sus hijos crecieron en una horrible atmósfera de lucha, trabajo rudo, frustración y amargo desengaño.

He ahí un hombre que, casi de la noche a la mañana,

fue despojado de su riqueza y seguridad, despedido de su empleo de alta categoría y convertido en un labriego miserable, que ganaba a duras penas su sustento. La naturaleza se convirtió en su enemigo en vez de su aliado. La tierra producía espinos y cardos — pues tenía dificultad en obtener una buena cosecha — y su vida se convirtió en una lucha tediosa y miserable.

Los hijos seguramente crecieron oyendo las recriminaciones y las reyertas familiares — y presenciaron las riñas y las disputas de sus padres.

Y miremos a sus hijos

Después, como si la vida no fuera ya bastante miserable, estos padres sufrieron la tortura de ver cómo uno de sus hijos era brutalmente *ASESINADO* por el otro. Ellos habían creado el *primer delincuente* del mundo — un jovencuelo endurecido, egoísta y cruel, ¡que se ensañó hasta matar a su propio hermano!

Y al principio de su matrimonio ellos lo *habían tenido todo*. Todo, menos *una cosa*.

¡El matrimonio, como usted ve, es todo entrega! Pero estos dos, a causa de su *propia carnalidad* (Ro. 8:7), ¡querían todo para sí!

El ingrediente que a ellos les faltaba, ¡era el *Espíritu Santo del Dios Todopoderoso*!

Adán pudo vivir para ver a sus descendientes, envueltos en todas las vilezas imaginables. Se dieron a la perversión. Se volvieron sanguinarios, violadores y asesinos. ¡Engañaban, peleaban y robaban! Se mataban *al por mayor*, y aun recurrieron al canibalismo! ¡Qué *asco* de matrimonio!

¿Por qué?

¿Por qué un principio tan venturoso tuvo tan horrible fin?

Adán siguió a Eva

Adán y Eva quebrantaron las LEYES inexorables que producen un matrimonio feliz. Ellos quebrantaron *directamente* CUATRO de los Diez grandes Mandamientos, ¡e *indirectamente* los quebrantaron todos! (Stg. 2:10-11.) Adán empezó a

menospreciar la posición que Dios le había dado como jefe de la casa, y permitió que ¡su ESPOSA tomara la más importante decisión individual de todas sus vidas!

¡Eva empezó “a llevar los pantalones!”

“Y al hombre dijo: *Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer*, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; *maldita* será la tierra por tu causa...” (Gn. 3:17).

Dios permitió que Adán se diera cuenta que estaba siendo castigado, por haber permitido que su esposa usurpara la posición conferida a él por disposición divina, y dejar que ella empezara a dirigirlo. Dios no exoneró a Adán, atribuyendo toda la culpa a la mujer, ni inició una “lucha de los sexos” o acusó injustamente a uno y disculpó al otro. ¡Dios consideró a Adán directamente *responsable!* Ese primer matrimonio inició una tendencia *que ha continuado hasta el día de hoy.*

La humanidad nunca se ha dado cuenta de que hay *leyes* que gobiernan el matrimonio. ¡Muchos simplemente no quieren admitir que *Dios creó* la unión conyugal! ¡Y a menos que sean *obedecidas* esas leyes divinas, los matrimonios siempre fracasarán!

Capítulo cuatro

¿Qué es el matrimonio?

DIOS dice que hay un camino que atrae al hombre — que parece “derecho” a la mente carnal humana. Pero ese camino de vida termina en la MUERTE. Sus frutos son viles (Pr. 14:12; 16:25).

¿Qué hay de cierto en ello?

¿Tiene usted miedo de admitir la verdad desnuda acerca de las vidas miserables de tantos millones de familias? ¿Tiene usted miedo de ser honrado consigo mismo acerca de su propio matrimonio o el que *espera* efectuar algún día?

Si usted no es un *cobarde* espiritual y moral; si usted no tiene miedo de admitir que estas cosas son verdaderas, entonces es tiempo de que sepa lo que dice Dios acerca del matrimonio.

El matrimonio es algo que ocurre únicamente entre los humanos.

Pero, ¿por qué?

¿Qué es lo que hace al *matrimonio universalmente* “sagrado”?

Las tribus de Nueva Guinea imponen la pena de muerte por fornicación — cópula prematrimonial. ¡La infidelidad entre las tribus africanas se castiga rápida y certeramente! Entre los nepaleses la castidad prenupcial es estimada como de tremenda importancia.

¿Por qué esa creencia universal de la “santidad” del matrimonio? ¿Por qué los casamientos usualmente requieren de una

ceremonia? ¿Por qué el matrimonio es un asunto legal? ¿Alguna vez pensó usted en eso?

Debido a que el matrimonio es la base de toda sociedad — por eso es el nervio y músculo de una nación; la cabeza y corazón de una tribu; ¡y el símbolo de una unión en un plano espiritual!

Existen leyes que gobiernan al matrimonio.

Las leyes deben ser obedecidas

Y esas leyes son *vivientes*. Son precisamente tan inexorables como las leyes de física o química. Son tan poderosas como la ley de la gravedad o de la inercia o la de la termodinámica. No podemos VER la “gravedad”, ¡pero podemos sentir sus efectos!

Usted no puede “ver” (aunque sí puede leer acerca de ellas) las leyes del matrimonio, pero las sanciones son rápidas y certeras cuando se quebrantan.

Dios es el gran Legislador. El inventó el matrimonio.

Dios no solamente puso en movimiento leyes invisibles, que cuando se infringen acarrear castigos, sino que prometió enormes recompensas y bendiciones por la *obediencia* de las mismas.

¡Lo mismo es en todos los aspectos de la vida!

El cuerpo humano es un mecanismo maravilloso. Obsérvense las leyes que gobiernan su salud y bienestar, manteniéndolo en buena salud y proporción por la ingestión de alimentos sanos, abundancia de sol, aire fresco, ejercicio y descanso adecuados y el cuerpo tiene que beneficiarse con una salud radiante y gozosa — estará lleno de vitalidad.

Viólese sin embargo las leyes que gobiernan el cuerpo, y vendrán dolores de cabeza, de espalda, sudores nocturnos, alucinaciones, temores, preocupaciones, molestias y achaques, catarros, artritis, hernias, callos y juanetes, estreñimiento, cansancio. En fin, un monumental número de extrañas *enfermedades* será el resultado.

¡Lo mismo sucede con su matrimonio!

¿Siente usted resentimiento hacia su cónyuge?

¿Está siempre discutiendo o en desacuerdo, disgustado, molesto, irritado o de mal talante con su consorte? ¿Ya está usted “hasta la coronilla” con su manera de ser? ¿Le molestan ciertos hábitos personales que tiene? ¿Pelean? ¿Regañan? ¿Llegan aun a maldecirse el uno al otro?

Lo hacen millones, ¡y no es de extrañar!

Están aplastando las leyes del matrimonio — están pisoteando precisamente las leyes que podrían darles gozos que nunca han conocido.

Dios creó al matrimonio

Los animales no se casan, pero los humanos sí. Y aunque el matrimonio es físico en naturaleza — fue instituido por un Ser espiritual, Dios el Padre, ¡y es espiritual en origen!

Cuando Dios creó al *hombre* sobre la tierra (Sí, Dios creó al hombre y usted puede comprobarlo), El dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea [¡perfectamente armoniosa, exactamente compatible!] para él” (Gn. 2:18).

Dios fue quien ordenó el matrimonio.

El hizo al hombre y a la mujer para que fuesen perfectamente compatibles el uno hacia el otro — la pareja ideal — mental, física y espiritualmente.

Y puesto que Dios inventó el matrimonio, fue El quien tuvo la prerrogativa de establecer las *leyes* inexorables que lo gobiernan. Esas leyes *protegen* el hogar — ¡unen a los cónyuges por medio de un contrato espiritual!

Aunque la sociedad exige permisos, exámenes de sangre, jueces de paz o ministros — Dios es quien une a los esposos de por vida.

Advierta esto: “¿No habéis leído que El que los HIZO al principio, *varón y hembra* los hizo, y dijo: Por esto el hombre *dejará* padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó [ningún *hombre* ni ninguna ley humana], ¡no lo separe el hombre!” (Mateo 19:4-6).

El matrimonio es por lo tanto una unión física pero es divino en origen, y es un contrato espiritual, muy por *arriba*

¿QUE ES EL MATRIMONIO?

Foto: H. Armstrong Roberts



de las leyes inferiores de la sociedad humana. Unido en el cielo, ese contrato queda inalterablemente en efecto hasta la muerte.

El matrimonio es serio.

El matrimonio es permanente.

El matrimonio es para adultos.

¿Para qué es el matrimonio?

¿Para qué *sirve* el matrimonio?

¿Es realmente un fenómeno social pasajero? ¿Solo una transición temporal en la evolución social? Así parecen suponerlo muchos presuntos sociólogos. Una vez que ignorantemente han determinado que no existe DIOS — y por lo tanto ningún legislador que decretó el matrimonio y que une de por vida — necios abismalmente ignorantes inspirados por el diablo, tratan de *destruir* los cimientos de la sociedad.

El lazo matrimonial tiene un objetivo mucho mayor que el de la proliferación de las razas.

¡Entendamos!

¡Dios es una familia reinante de personas! (Solicite nuestro artículo gratuito titulado: “¿Es Jesucristo Dios?”) En el principio Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen” (Gn. 1:26). La palabra usada en el antiguo hebreo que equivale a nuestra palabra española “Dios”, fue “Elohim”, que es plural.

Elohim significa más de uno — tal como lo indica la palabra grupo, iglesia, familia y así por el estilo.

Lea cuidadosamente el primer capítulo de Juan y el primer capítulo de Hebreos. Ahí verá la prueba *más clara* de que el que ordenó e hizo la creación, revelada en el libro de Génesis, fue Aquél grande que más tarde “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:6-7) “¡tomando forma de siervo, *hecho* semejante a los hombres!”

Jesús oraba a su Padre.

¡El nos revela un *vínculo* familiar entre El y su Padre celestial, llamándonos sus hijos!

¡Ahora observe un principio espiritual de vital importancia!

Dios inspiró a Pablo para que nos dijera por escrito cómo

podemos saber más acerca de las cosas “secretas” de Dios — cómo podemos entender mejor su gran plan, saber más acerca de su eterno poder y deidad. “Porque las cosas *invisibles* de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas” (Ro. 1:19-20).

Dios dice que podemos entender más acerca de El, más acerca de su deidad, observando la creación material.

Mire pues la creación física. Piense acerca de ella.

Toda vida se inicia con un pequeño *germen*, una semilla o célula espermática viviente. Una minúscula semilla de mostaza; una almendra; una bellota o una célula humana.

Así, la mariposa deposita sus huevecillos; estos se convierten en larvas y estas a su vez en crisálidas, que se transforman finalmente en mariposas. Las semillas de la habichuela se convierten en tallos; los tallos florecen y al germinar producen semillas de habichuela. Las nuevas semillas producen más tallos y así sucesivamente.

Toda forma viviente es cíclica.

Los niños y niñas, crecen y se casan. Procrean hijos, que crecen y se casan. *Toda* forma de vida es masculina y femenina. ¡Aun entre la vida vegetal, ya sean esporas o semillas, existe, aunque sea difícil discernirlo, *esa característica evidente de vida cíclica!*

Los salvajes ignorantes, en lugar de admirar en las maravillas de la creación, la obra de un gran Dios todo omnisciente, empezaron a venerar a la creación misma.

La evolución, aunque esté envuelta en un vestido y lenguaje “modernos”, es solo otra forma de la antigua superstición pagana acerca de cómo la tierra, y toda la vida que hay en ella, tuvo su inicio.

Actualmente no se están formando ningunas *nuevas* especies. Tampoco se han iniciado nuevos ciclos de vida. Debería ser obvio a cualquiera, que el ciclo de la vida tuvo que tener un principio. En alguna *forma* la gallina y el huevo, la habichuela y el tallo, los padres humanos y su pequeño hijo, tuvieron su inicio en algún tiempo en el pasado — y más aun,

todos tuvieron que empezar al mismo tiempo, ya que la vida tiene dependencia mutua. Ninguna forma de vida, vive o muere enteramente para sí. Más bien, cada forma de vida está en estrecha armonía y dependencia con otras formas de vida.

Mirando la creación física, ¡se ven familias! Ya sea en los minerales, plantas o animales, hay evidencias de varios reinos o familias. Por medio de su creación, Dios revela un patrón definido hacia el cual, su mayor creación de todas, el hombre, permanece insensible.

Pero de entre todos estos grandes grupos “de familias” — ¡solo el hombre se casa! ¿Y por qué? Sencillamente porque los seres humanos no están dotados de *instinto* sino de *mente*. Los animales pequeños, al nacer, toman *automáticamente* su lugar en el reino animal. Pero los bebés humanos tienen que ser enseñados. Esta *enseñanza y entrenamiento* vital de los hijos es una de las *muchas* razones por la que Dios estableció el estado matrimonial: el *hogar*.

Usted nació para una *GRAN FINALIDAD* — más grande de lo que la mente humana pueda imaginar (Si usted no ha entendido la verdad casi insondable del propósito de la vida humana, procure solicitar inmediatamente el folleto, *¿Por qué nació usted?*).

Ese gran propósito, que usted comprenderá cuando haya realmente estudiado nuestro folleto gratuito, implica volver a nacer — ¡nacer de Dios!

¡Implica volverse un miembro de la familia de Dios!

Dios ES una familia. El está llevando a cabo un maravilloso plan para agrandar su familia, para hacer reproducciones de sí mismo — aumentando su familia mediante la procreación de hijos — ¡la imagen misma del matrimonio humano!

La felicidad — resultado de una conducta lícita

El espacio disponible en este libro solo permite una mención breve del significado verdaderamente tremendo del matrimonio humano. Usted necesita aprender mucho de lo que nunca supo de *usted mismo* y de su matrimonio.

¡Dios quiere que todo ser humano *conozca el matrimonio!*

El dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, y proveyó para Adán la compañera perfecta de su vida. Y aunque, por razones específicas y *tareas* especiales, Dios no permitió que un pequeño número de sus siervos se casara, ¡es, sin embargo, su propósito general que todos los humanos se casen!

La familia es la *BASE* de toda sociedad. Es el principio de la cultura, del conocimiento, de la verdadera religión y de la *autoridad*. Es la esencia pura de la protección, de la solidaridad, de la seguridad, del amor y calor, de la comprensión — del respeto mutuo.

Y Dios así lo determinó.

El hogar de usted (de sus padres) fue su primera protección. Fue su primer albergue, su primera enseñanza, su primera felicidad, su primera experiencia de la vida. Pero millones de niños nacen actualmente de *padres no casados* — sin ningún hogar. Millones más son dejados a la deriva por padres que destruyeron su hogar. Otros millones continúan viviendo en un hogar desecho por la riña y por acciones lujuriosas, odiosas y pervertidas. ¡Nuestros hogares están enfermos!

Las sociedades enfermas engendran hogares enfermos — es como un contagio.

Y ya sea que las “normas de vida” de la gente, cambien o no; ya sea que las “sociedades” cambien o no, ¡las leyes que gobiernan el matrimonio no cambian! ¡Permanecen inviolables — absolutas! La gente puede quebrantar esas leyes — las sociedades pueden rechazar esas leyes — ¡pero el *castigo* será impuesto de todas maneras!

Capítulo cinco.

¿Cuáles son las leyes del matrimonio?

DIOS instituyó el matrimonio. El une a los cónyuges. Jesús dijo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, ¡no lo separe el hombre!” (Mateo 19:4-6).

El matrimonio es una unión física. ¡Pero es una INSTITUCION DIVINA! Y el Dios Todopoderoso la respalda. No es un fenómeno variante o accidental de antiguas costumbres tribales — y no está destinado a convertirse en “una cosa del pasado”.

¿Cuáles *son* las leyes que protegen el hogar? ¿Qué clase de orden debe existir en la familia? ¿Quién es el jefe? ¿Es el matrimonio un asunto a dividirse en dos partes iguales? ¿Deben las esposas omitir la palabra “obedecer” cuando hacen sus votos matrimoniales?

Escuche lo que dice su Creador acerca del gobierno hogareño — y *compare*. Piense en ello. Pregúntese si su matrimonio es gobernado de ese modo — el modo de Dios. Pregúntese si sabe de muchos matrimonios que se gobiernen en esa forma.

El gobierno de Dios en el hogar

Justamente como Dios ha instituido cargos en su Iglesia para mando y gobierno (Ef. 4:11), también ha instituido cargos en el hogar. La mayoría de la gente *ignora* totalmente el escalafón de autoridad que existe en la familia (instituido por Dios), ¡y de ahí que esté cosechando los *resultados* de romper esas leyes establecidas!

Dios dice: “Porque el marido es *cabeza* de la mujer, *así como* Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Ef. 5:23). Y sin embargo, muchas mujeres ¡quieren que la palabra “obedecer” se *suprima* de la ceremonia matrimonial! ¡Justamente como la mayoría de los modernos “religionarios” desean que la palabra “obedecer” se *borre de la Biblia entera!* Dios dice que la esposa se sujete al marido, al igual que la Iglesia está sujeta a Cristo. Debido a que la inmensidad de los cristianos profesos no se consideran en realidad directamente sujetos a Cristo, que es su actual Jefe viviente, su Amo, ¡ellos no pueden persuadirse de ver la autoridad de Dios en el hogar!

Dios dice además: “las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al uceñor” (Ef. 5:22). ¿Cuántas mujeres están realmente deseosas de sujetarse a sus maridos como Dios lo indica? Ya sea que las mujeres “modernas” del siglo XX lo quieran admitir o no, el Dios Todopoderoso las creó para estar sujetas a un hombre, ¡y ha decretado que ellas no podrán encontrar la felicidad sin esa sujeción!

Pablo, inspirado por el Espíritu Santo de Dios, escribió: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y *el varón* es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (I Co. 11:3). Pablo explicó además que “El varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, ¡sino la mujer por causa del varón!” (I Co. 11:8-9).

Los ejemplos que Dios enseña de mujeres santas, que realmente conocieron la clave de la felicidad, muestran la misma verdad. Pedro escribe: “Asimismo vosotras, mujeres, estad *sujetas* a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus

esposas" (I Pedro 3:1). Dios describe la *FORMA* en que estas mujeres vivieron, enseñándonos el ejemplo de Sara, la esposa de Abraham. "Porque así también [de acuerdo con instrucciones reveladas por Dios] se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien . . ." (I Pedro 3:5-6).

Tal ejemplo resplandeciente de humildad devota se ha vuelto anticuado y "fuera de moda" actualmente. En otras palabras, la felicidad de la mujer se ha vuelto anticuada y "fuera de moda".

¿Todo a cargo de una parte?

¿Pero acaso Dios pretende que las mujeres dobleguen su cerviz bajo el yugo dominante de la esclavitud, y se sometan a *cualquier clase* de esposo, a *despecho* de sus *acciones*? *De ninguna manera.*

¡Dios hace al hombre — a quien originalmente le dio autoridad — responsable!

Tal como Jesucristo es la persona más responsable (junto con Dios) que vive actualmente, así también desea que el esposo sea la cabeza responsable de su familia. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra" (Ef. 5:25-26). Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia. ¡Los esposos tienen que amar a sus esposas de la misma manera! "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Ef. 5:28).

Dios es el protector, proveedor y regidor de su Iglesia. Así el hombre tiene que cumplir ese cargo para con su mujer. "Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (I Ti. 5:8). Dios demanda del hombre que sea capaz de *mantener* y proveer para su mujer, y que cumpla el gran cargo y responsabilidad que Dios le ha conferido.

El esposo es la cabeza literal de la familia; y más aun, es

la cabeza de ella exactamente de la misma manera que Cristo es la Cabeza de la Iglesia.

Pocos cristianos profesos entenderán realmente esto. ¿Por qué? Simplemente porque solo unos cuantospreciados de esos "cristianos" de hoy miran a Cristo como a su gobernante amoroso, magnánimo, comprensivo y bondadoso, y sin embargo, ¡dominante, firme, fuerte y poderoso! ¡Los más no lo reconocen como el Jefe de sus vidas!

¿Cómo gobierna Cristo en su verdadera Iglesia?

Recuerde, ¡Cristo está gobernando sobre un grupo de gente que El ha perdonado misericordiosamente! ¿Quiénes son pues los que componen la Iglesia? Los que en otro tiempo fueron rufianes, criminales, pervertidos, desviados sexuales, mentirosos, timadores, asesinos, adúlteros, fornicadores, hipócritas, difamadores. ¿Le parece eso muy fuerte?

Preguntémosle a Dios al respecto. El inspirado Pablo escribió: "¿No sabéis que los injustos no herederán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, herederán el Reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido *santificados*, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (I Co. 6:9-11).

Dios dice: "Porque seré propicio a sus injusticias, ¡Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades!" (He. 8:12). ¡Qué tremenda declaración! ¿Qué sucedería si Dios hubiese dicho: "Porque seré propicio a sus injusticias — ¡y siempre me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades"? Viviríamos llenos de terror hacia Dios si hubiera dicho tal cosa.

Pero El nos asegura: "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, *hizo alejar* de nosotros nuestras rebeliones" (Sal. 103:11-12).

¿Sobre quién rige Cristo? Sobre seres humanos, ¡llenos de faltas, defectos y debilidades! Sobre antiguos pecadores. Sin embargo, El rige con Amor, con comprensión y paciencia pro-

fundas — *no condonando* los pecados, ¡sino perdonándolos cuando nos arrepentimos de ellos!

¿Cómo deberían los esposos “regir” a sus mujeres? ¡Como Cristo rige a la Iglesia!

Eso significa profunda comprensión cuando se presenten situaciones desagradables. Significa tolerar y perdonar algunas debilidades, faltas y errores. No quiere decir que se condone la conducta indebida, sino que al corregir tales problemas se adopte una actitud totalmente distinta a la que poseen la mayoría de los esposos.

¿Y a cuántos esposos conoce usted que sean tan pacientes, tan comprensivos y tan bondadosos con sus mujeres, como lo es Cristo con la Iglesia? ¿Cuántos son tan firmes en su *dedicación absoluta* a las leyes de Dios, y a la vez tan magnánimos cuando se trate de perdonar un pecado?

Incapacidad de algunos

¡Algunos hombres no son capaces de asumir esta responsabilidad dada por Dios como cabeza de un hogar! Debido a la carencia de preparación que sus padres no les dieron, y en virtud de que la sociedad se ha *alejado* de los caminos de Dios, la mayoría de los hombres no asumen o no *pueden* asumir su responsabilidad.

Cualquier hombre que sea ebrio, o que no mantenga a su mujer o que rehusa aceptar la posición que Dios demanda que acepte, se ha *descalificado* de hecho. ¡Eso, sin embargo, queda entre ese hombre y Dios!

NO está en el papel de la mujer incriminar amargamente al hombre por sus pecados y después echarse a costas la responsabilidad de *él*, convirtiéndose en la proveedora y protectora de la casa. Muchas mujeres han decidido que es su obligación “llevar los pantalones” en la casa y constituirse en la cabeza de la misma, ya sea porque sus maridos no son capaces o ¡porque se rehusan a aceptar esa responsabilidad! Tal cosa no debe ser. Ella podrá hacer cualquier cosa que sea necesaria para el alivio temporal de la casa, pero siempre

con la mira de estimular al marido para que éste asuma SU responsabilidad, y reconocer que a ella no le corresponde.

¡El propósito de este capítulo *no* es el de dar una filípica ciega e intolerable en contra de las mujeres! Dios Todopoderoso no hace tan responsable a la mujer, como al hombre, de la situación abominable que prevalece actualmente. Puesto que el hombre es la *CABEZA* de la familia — ¡Dios responsabiliza al que tenga la culpa de *quebrantar* ese principio!

Creando su propia infelicidad

A través de cientos de años de “hacer lo que le parece *natural*” a la mente carnal, porque es enemistad contra Dios (Ro. 8:7), nosotros hemos hecho nuestros propios lechos de miseria — y sobre ellos estamos acostados. *¡Nuestros hogares han sido puestos de cabeza literalmente!* El hombre ha rehusado echarse a cuestras su carga y responsabilidad como jefe del hogar, y la mujer ha tratado de usurpar su lugar y colocarse en él. El resultado es de sí evidente.

Por nuestras ciudades pululan grupos de jóvenes pandilleros, inquietos y viciosos, que han sido criados bajo esas precisas fórmulas, y que, siguiendo el ejemplo de los medios de diversión y el de sus propios padres y madres, han acabado por desacatar totalmente a las autoridades constituidas. Los miembros de la policía que tratan con niños criminales han revelado que la *causa* radical de la delincuencia es la falta básica y fundamental de respeto hacia *cualquier* autoridad.

Y la autoridad empieza en el hogar.

¿Por qué la mayoría de las mujeres se sienten frustradas, miserables, infelices? ¿Porque se han salido de su propio elemento! “¡Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio!” (I Ti. 2:12).

¿Por qué la mayoría de los hombres se están volviendo más efeminados, fracasando en sus obligaciones como padres y maridos? ¿Porque ellos también se han salido de su propio elemento — hacia un elemento *artificial* — tratando de hacer el papel de la esposa y la madre, en lugar de ser la cabeza de la

¿El "HOMBRE" de la casa?



casa! ¡Dios dice que el hombre debe gobernar bien, en su propia casa! “Que *gobierne bien* su casa, que tenga a *sus hijos en sujeción* con toda honestidad, pues el que no sabe gobernar su propia casa ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?” (I Ti. 3:4-5).

Recuerde que Dios acusa al hombre cuando dice: “Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él” (Is. 3:12).

Situaciones comunes

No es nada raro que algunos hombres hagan las tareas domésticas tales como barrer, sacudir, lavar los trastes, cocinar y un sin fin de otras tareas femeninas, *¡que por derecho pertenecen a la mujer!* ¡No está mal, por supuesto, que el hombre ayude a su mujer si ésta se enferma o si hay otra circunstancia temporal! Sin embargo, si no es más que emergencia, esas tareas son de mujer, ¡y deben ser hechas por la mujer!

¿Qué pasa en su casa? ¿Se parece a muchos de los hogares “modernos”?

A muchos no les parece extraño que algunos hombres vayan de compras, cuiden a los niños, o preparen las comidas, en tanto que la mujer permanece hasta tarde en *su empleo*, o se encuentra ocupada en alguna de las miles de organizaciones cívicas femeniles, creadas para hacer de *este mundo* un lugar “mejor” donde vivir. Un montón de maridos no son más que medusas invertidas, temblorosas y trémulas en vez de hombres, y ya es tiempo de que algunos de ellos despierten a la realidad. ¡Tal vez usted haya sabido de situaciones semejantes! ¡Tal vez usted la esté viviendo!

¿Qué dice usted de eso?

¿Empieza usted a darse cuenta por qué hay tanta infelicidad, turbulencia emocional y por último, divorcio en el hogar común? Se debe a nuestra *norma de vida* — ¡hemos volteado nuestros hogares totalmente al revés!

Un equipo

Dios desea que el marido y la mujer sean un equipo, que luchan juntos hacia la única meta digna de la vida — ¡el Reino

de Dios! La mayoría de la gente no considera eso como su meta — pero podrían ser mucho más felices, ¡si observaran las leyes divinas del matrimonio ordenadas por Dios!

El matrimonio, dice la mayoría de la gente moderna, es un asunto a compartirse por partes iguales. Eso significa que cada cónyuge en su propensión natural al egoísmo, “va a partir la diferencia” con el otro. Sin embargo, como usualmente acontece, existe una idea confusa respecto a *dónde* debe considerarse esa “línea intermedia” ¡y ninguno parece convencer al otro de quién es el que no está cumpliendo con su parte!

Argumentos interminables se han suscitado sobre *quién* es el que no está haciendo lo que le toca.

¡Pero antes que nada, el matrimonio no es un asunto a compartirse por partes iguales!

Dios dio a entender que es un asunto del cien por cien, por lo cual todo es para *cada* cónyuge, TODO el tiempo. El esposo debe estar dispuesto a conceder el 100% a su esposa, y la esposa debe estar dispuesta a conceder el 100% a su esposo.

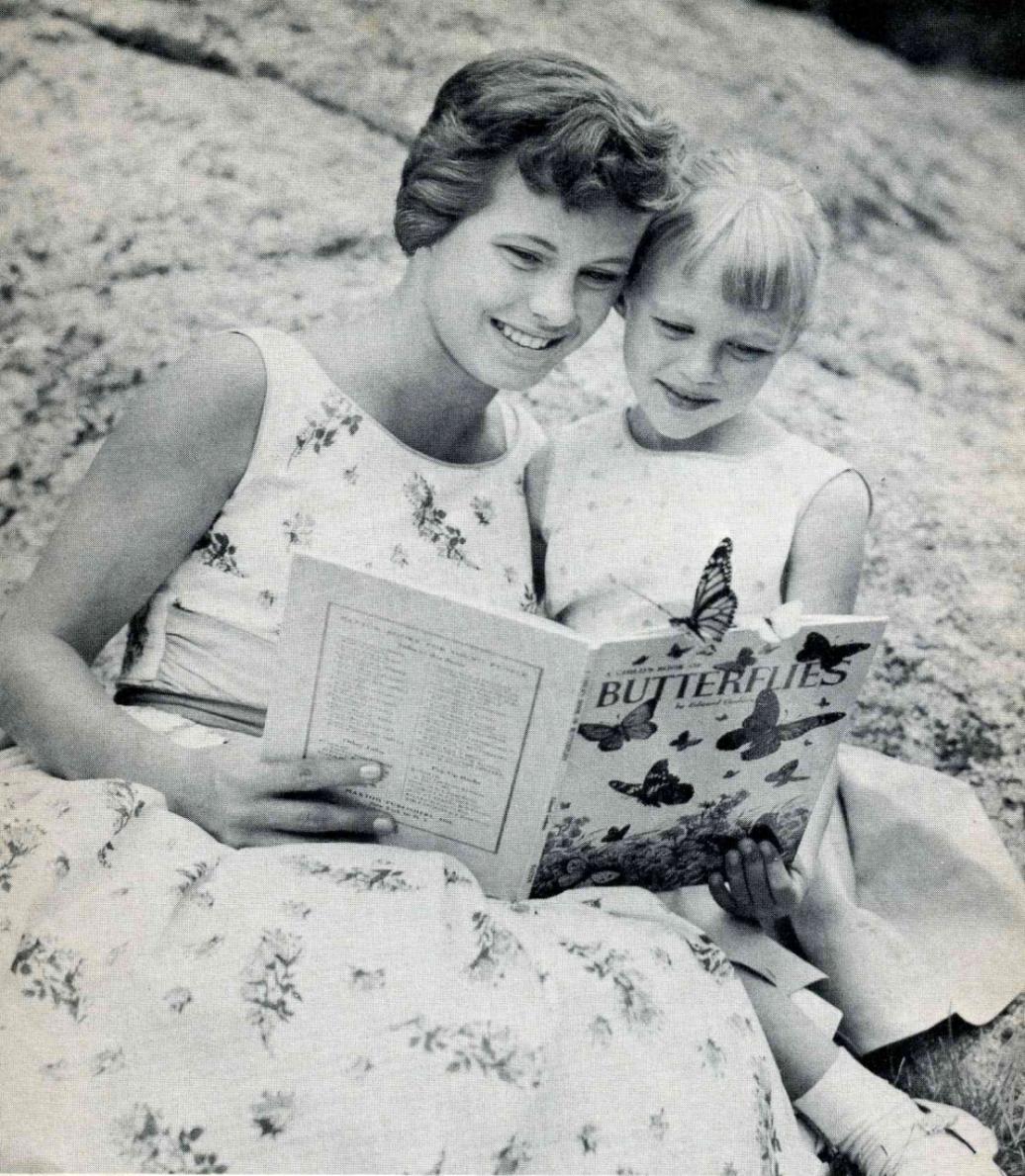
La humanidad ha derribado al amor de su lugar original de *entrega* perfecta, dirigiéndolo hacia el yo propio, queriéndolo convertir en un asunto, como diríamos en lenguaje moderno, ¡de “obtener” y *recibir* en lugar de *conceder*! El “amor”, que se caracteriza en las películas, novelas y tirillas cómicas, es solo *OBTENER* — tratando de hacer más feliz al yo propio.

Pero si el esposo y la esposa están realmente *enamorados*, de acuerdo con la *definición* que Dios (el autor del amor) hace del amor, ¡estarán dispuestos a entregarse uno al otro!

Si eso se volviera realidad, incontables matrimonios que están descomponiéndose y que amenazan *romperse* en este preciso minuto, ¡podrían salvarse! Pero parece que la falta total de consideración es la regla — ¡con la mujer tratando de ser el

Fotos de H. Armstrong Roberts

Las madres deben estar en casa al cuidado de sus hijos — no “darlos en arriendo” por salir a trabajar.



hombre y el hombre tratando de representar ¡el dócil papel de cuidador de la casa!

Ya sea que las mujeres modernas se den cuenta o no, es un crimen atroz en contra de sus maridos, de sus hijos y en contra del Creador todopoderoso, que ellas *dejen el hogar* para trabajar y mantener a la familia.

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, ¡para que la palabra de Dios no sea blasfemada!” (Tito 2:4-5).

¡Ahí lo tiene!

¿Lo notó usted? Léalo de nuevo. ¡Es una blasfemia — en contra de la sagrada e inspirada Palabra de Dios, cuya palabra va a juzgarle en el día del juicio, que una mujer desatienda la misión que Dios le ha dado — de ser la guardiana del hogar! Ese es el estentóreo mandato de su Creador, ¡que le concede todo el aire que respiran sus pulmones!

Pero con solo leer la verdad de Dios y mover la cabeza en silenciosa aprobación, no va usted a ser más feliz — ¡ni tampoco va a resolver sus problemas maritales! Usted debe hacer algo al respecto.

Como resolver las discusiones de familia

“**T**U TIENES la culpa — y yo no voy a ceder ni una pulgada hasta que tú te arrepientas, y me pidas disculpas!”

“¡No, tú empezaste todo el pleito — es la rápida salida — y tendrás que arrepentirte primero!”

¿Podría escucharse esto en *su* hogar?

¿Dónde está el error?

El Dios Todopoderoso “inventó” el matrimonio.

Por lo tanto, El tiene el derecho y la prerrogativa de “regular” el matrimonio. En el principio, Dios dio por escrito ciertas *leyes* que, de ser obedecidas, se traducirán en vidas felices, centelleantes, interesantes, *abundantes* — la verdadera *abundancia* que toda la humanidad busca en vano.

Dios, el Originador del gobierno, ha establecido un gobierno en el hogar. Debido a falta de entendimiento respecto a la forma en que opera este *gobierno* muchos no están experimentando la felicidad matrimonial que desean.

Por los capítulos precedentes, usted ya ha llegado a *entender* la organización que debe haber en el hogar. Usted SABE que el esposo es el jefe, que la esposa debe ser obediente al esposo, y los hijos deben estar sujetos a los padres, y así sucesivamente.

¿Pero sabe usted cómo opera esta organización? Sí, ¿dónde

está el mal en una disputa como la que arriba describimos?
¿Quién está equivocado?

La obligación del esposo

Primeramente, recordemos que Dios dijo, por conducto del apóstol Pablo: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el *varón* es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”.

Y luego continuó diciendo: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado *por* causa de la mujer, sino la mujer *por* causa del varón” (I Co. 11:3, 8-9).

Más tarde, cuando el apóstol Pablo inspirado por Dios dirigió su carta a los efesios, dijo: “Las casadas estén *sujetas* a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, *así como* Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Ef. 5:22-24).

Note las palabras “así como”. La gran diferencia entre la verdadera Iglesia de Dios y *las otras* es su obediencia a Cristo. Y, note que Dios manda que el esposo debe ser la *cabeza de la esposa*, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia.

La mayoría de ustedes las mujeres han pensado que estos versículos fueron dirigidos a ustedes.

Pero *no* es así. Aunque son mandamientos referentes a la posición relativa de la esposa en el matrimonio — ¡están dirigidos categóricamente al hombre!

Dios le entrega la responsabilidad al hombre, y apunta estos mandatos directamente al hombre, preordenado para ser la cabeza.

El no es cabeza meramente porque su esposa “le permite” serlo, o porque ella acepta esto como una “doctrina” y luego beligerantemente le dice: “Muy bien, me resignaré a ello”.

Por ejemplo, en un estudio publicado en conocida revista semanal hace algunos años, el muy respetado juez, Samuel S. Leibowitz del tribunal del condado Kings, en Brooklyn, Estados

Unidos, informó sus experiencias recogidas en una investigación que efectuó en Italia.

El Sr. Leibowitz encontró, viajando por toda Europa, que el hogar italiano es uno de los que aparentemente tiene más gobierno, y como resultado, la sociedad italiana tiene menos delincuencia juvenil que los demás países que él visitó.

El juez citado resumió todas sus experiencias diciendo que el problema de la delincuencia juvenil en Norteamérica podría resolverse con estas ocho palabras: “poned al padre a la cabeza del hogar”.

Eso es verdad *en cierto modo*.

Pero el hecho mismo de que él lo haya expresado en esta forma *prueba* que alguna otra fuerza, alguna otra fuente, alguna otra persona tiene que “poner” al padre en el lugar que le corresponde.

Aun esto, entonces, es una triste admisión de la *alrevesada* condición en que se hallan la mayoría de los hogares hoy en día.

Dios quiere que sus hijos sepan que la esposa no es la que debe “poner” a su esposo a la cabeza del hogar — sino el esposo mismo es el que debe colocarse en su sitio.

La responsabilidad de la esposa

Pablo también escribió: “Mujeres, estad SUJETAS a vuestros maridos, *como conviene en el Señor*” (Col. 3:18).

¿Pero qué si el esposo no está “en el Señor”? ¿Aun así debe la esposa someterse a él? El inspirado apóstol Pedro nos dice que debemos “obedecer a Dios antes que a los hombres”. Es decir, cuando el gobierno superior y las leyes de Dios no *concuerdan* con los poderes inferiores y el gobierno humano, debemos obedecer *primero* a Dios, y luego aceptar cualquier castigo que el hombre desee imponernos por nuestra obediencia a Dios.

Sin embargo, figuremos una situación hipotética: el esposo ha sido convertido, aunque, como todos nosotros, aún tiene muchos rasgos y tendencias carnales. La esposa es también conversa. El esposo, por olvido, descuido, o puro egoísmo, prueba la paciencia de la esposa casi hasta sobrepasar el límite de la re-

sistencia mediante algunos de sus hábitos o modos de ser. Entonces la esposa decide que el esposo no está actuando “como conviene en el Señor”. Y por lo tanto, automáticamente empieza a presumir que ella no tiene que respetar, obedecer o someterse a su marido.

Las esposas suponen que cada segundo que sus esposos evidencian la más ligera señal de carnalidad en su naturaleza y en la forma de manejar a sus esposas y hogares, automática e inmediatamente quedan autorizadas para regañar al esposo, discutir con él, echarle en cara *sus faltas*, y empezar a “llevar los pantalones”.

¡Eso es inexacto!

Advierta esto:

El apóstol Pablo también describió un hogar con uno de sus integrantes totalmente inconverso, no creyente, ni interesado en la verdad de Dios:

“Y a los demás yo digo, no el Señor [es decir no estaba citando ninguna declaración personal de Cristo]: Si algún hermano tiene mujer que no *sea creyente*, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no *sea creyente*, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos” (I Co. 7:12-14).

Sí, aunque parezca “injusto” a algunas mujeres, y especialmente a aquéllas que aún tienen gran tendencia hacia lo carnal, Dios les dice que aun en el caso de que el esposo sea totalmente carnal — que no “finge” ser religioso de ningún modo, que fuma, bebe, y maldice, pero que está “contento con vivir con ella”, y si él es un esposo que provee lo que ella necesita y la mantiene, y desea seguir viviendo con ella como *su esposo* — a ella se le manda por la autoridad de la sagrada Palabra de Dios, honrar y reverenciar a su marido, a ser humilde y sumisa, y no abandonarlo.

Por el contrario, ella debe estar sujeta a él en todo mientras que sus mandatos no estén en *pugna directa* con los supremos mandatos de Dios.

Respondamos estas preguntas

Esposos, ¿acaso todos ustedes tratan a su esposa diligente, fiel y honestamente delante de Dios, con el mismo cuidado, misericordia, amor, consideración y consciente solicitud por *su bienestar* — así como Cristo lo hace por su Iglesia?

¿Tienen ustedes cuidado de ellas, las protegen, les proveen lo necesario, las aman (y amor significa cuidado extremo) en la forma que, según ustedes saben, lo hace Cristo con su Iglesia?

Lo más probable es que todos ustedes, los hombres, tendrán que responder unánimemente que les falta mucho para cumplir con esto.

Y ustedes *esposas* ¿acaso cada una de ustedes absolutamente honra, respeta, estima altamente a su marido, y hasta le tiene un poquito de “temor reverencial”? ¿Lo consideran y lo tratan con la deferencia y el respeto que ustedes prodigarían a Jesucristo mismo en la carne? ¿Están ustedes tan interesadas en la inspiración, la ayuda, la productividad y el crecimiento de su esposo, que le son ustedes una constante *ayuda*, una compañía estoica y firme, y una diaria inspiración?

¿Tienen ustedes gran temor de regañarlo, reñirle, importunarle, de la misma manera que temerían regañar a Dios mismo?

Duras preguntas son éstas, ¿verdad? Sí, pues todos y cada uno de nosotros quedamos muy cortos en estas cosas.

Pero no debiera ser así.

La fórmula para el amor

Conocer el gobierno del hogar — estar de *acuerdo* con él, como seguramente todos ustedes lo están — *no basta*. Ustedes tienen que saber cómo deben hacerlo efectivo.

Primero, permítame darle el proceder que usualmente se sigue cuando surge una discusión en la familia.

Generalmente uno de los cónyuges ha hecho algo que es egoísta, inconsiderado, irreflexivo, o hasta deliberadamente malo.

Inmediatamente el otro cónyuge, no importa cual sea el sexo, empezará a reñir, a importunar, a regañar y a censurar las acciones de su consorte. Esta censura y reprensión solamente

*Institución Ambassador*

provoca más censura y más reprensión e intentos de auto-justificación de la parte atacada — y todo conduce a una reacción en cadena de parte del contrincante, y así sigue.

He aquí un ejemplo: “Juan” ha tenido un día pesado en la oficina. Irreflexivamente no tuvo la atención de llamar a su esposa cuando se demoró charlando con los amigos, y la cena se enfrió. “María” ha estado ocupada con los niños, se quemó con la plancha, se le derramó la sopa que se quemó en la parrilla de la estufa, y para colmo, ahora la cena está fría.

Cuando Juan llega a la casa, María inmediatamente, con voz chillona y venenosa, empieza a reñirle diciendo: “¡Vaya, ya era tiempo de que llegaras! Por lo menos te hubieras tomado la molestia de telefonarme. Aquí estoy encerrada con la carga de todos los niños, etc., etc.” Juan está ahí, de pie, — aguantando el chubasco — ¡y empezando a encolerizarse!

El piensa para sus adentros: “Trabajo como un esclavo en la oficina para traer a casa todo lo necesario, y darle a mi esposa sus gustos, y en lugar de una alentadora frase de elogio, una cena que ella *pudo* haber conservado caliente, y una atmósfera agradable, llego a casa para recibir ESTO”.

El esposo debería encargarse

Y así, en lugar de optar por disculpar su tardanza y tomar la situación en sus manos, Juan empieza a recriminar a María — y se desata una volcánica discusión de familia.

¿Qué deberían haber hecho?

Juan debería haberse hecho cargo de la situación inmediatamente, empezando por disculparse por su mal comportamiento — aunque ustedes no lo crean. El debería haber dicho: “Querida, siento mucho haber olvidado llamarte — fue pura negligencia de mi parte, y trataré de no incurrir en el mismo error otra vez — pero” y luego Juan debería haber explicado que no importa qué mala acción, ya sea imprudencia, descuido, o aun un pecado deliberado de su parte “dos males no producen un bien”.

Aunque él esté dispuesto a admitir su error y su equivocación, y sincera y amorosamente se *disculpe* por ello, él debe *hacerse cargo*, y recordarle a su esposa que ella, también, es culpable de pecado.

Si él dijera, “Ven aquí”, y sentándose en el sofá abriese su Biblia y leyera algunos de los pasajes referentes a las relaciones conyugales, si luego empezara a explicar que *él* a menudo comete errores — y que no quiere tratar de justificarlos — evitaría la tormenta.

Por supuesto, la mayoría de ustedes no sabrían siquiera en qué parte de la Biblia están esas escrituras. Si desean aprender más acerca de la Biblia, pidan nuestro Curso de Biblia por correspondencia. Es gratuito.

Además, el esposo debe recordarle a su esposa *sus* responsabilidades, y él debe hacerle ver que aunque él fuese bebedor, fumador y blasfemo (lo cual ningún verdadero cristiano debe hacer), ella tendría que obedecerlo a pesar de su conducta.

El le demostrará a la esposa paciente y amorosamente, que él no es ninguna de estas cosas, que él **ESTA** procurando perfeccionarse pero que *comete errores*.

Orar con la familia

Luego, tras de hacer un completo *estudio bíblico* sobre este tema, tras de admitir sus pecados y hacer que su esposa reconozca los propios, él debe arrodillarse y dirigir una *oración de familia*.

El debe empezar pidiéndole a Dios perdón por sus pecados, por su falta de reflexión o su descuido, y luego debe pedir a Dios perdón por el error de su esposa. El debe orar por su entendimiento mutuo, para que Dios les ayude a unirse más en verdadero amor y armonía, de modo que puedan servirle mejor. El debe traer a su memoria y recordar a su esposa mientras ora, que Dios, su Padre Celestial, no es autor de confusión, sino de PAZ. El debe orar con todo su corazón y decir *sinceramente* sus palabras.

Como ministro de Jesucristo, yo les doy la completa garantía de que si ustedes esposos y esposas diligentemente *siguen esta práctica — sin jamás* dejar de solucionar estos problemas según el modo prescrito por Dios — ¡ustedes empezarán a experimentar gran felicidad y gozo en su vida conyugal hasta ahora desconocida!

Capítulo siete

Seamos una familia

¿POR qué la vida

hogareña se está deteriorando tan rápidamente en nuestras sociedades?

Sencillamente porque toda norma de vivir de nuestras "culturas" modernas ha cambiado totalmente.

Las familias simplemente no viven como verdaderas familias. Tomemos el aspecto de la diversión. ¿Cuántos millones de familias se sientan *por horas* frente a la televisión, muy a menudo hasta en las horas de los alimentos, sin dirigirse siquiera una *palabra* entre ellos, excepto para pedir algo de comer o para cambiar de canal?

Los cines, los restaurantes, clubes, fiestas, novelas, televisión, viajes al mercado — todo eso está cobrando su peaje de nuestra vida *hogareña*.

¿Qué tan a menudo disfruta usted con su familia de una noche interesante alrededor del piano? ¿Qué tan a menudo enseña usted a sus hijos algo útil y edificante? ¿Qué tan a menudo se entretienen los padres en diversos juegos constructivos *con sus hijos*?

Si está usted planeando salir una noche, o hacer un viaje corto, ¿incluye usted a su familia?

Si va usted a algún restaurante, ¿van sus hijos con usted?

Piense en ello.

La vida hogareña de nuestras modernas sociedades se es-

¿ES EL TELEVISOR EL "AYO" DE SUS HIJOS?

Foto de la Institución Ambassador



tá asfixiando — simplemente porque muchas “familias” han dejado de ser familias — y se están convirtiendo en reuniones públicas de amistades ocasionales.

¿Se conocen mutuamente?

Los padres no conocen a los amigos de sus hijos, ni sus estudios, ni sus esperanzas, ni sus sueños. Los hijos no conocen realmente a sus padres — no saben a ciencia cierta qué es lo que hace Papá para ganarse la vida. No saben qué clase de vida lleva Mamá.

¿No lo cree usted? Haga una prueba. Pregunte a su hijo o hija, qué clase de trabajo hace usted exactamente. ¿Cuáles son los problemas a los cuales usted se enfrenta? ¿Cuáles son los aspectos diversos de su trabajo? Pídeles que le describan qué hace su madre en casa durante el día. Se quedará sorprendido.

Ustedes padres — pregunten a sus hijos qué hicieron en la escuela; con quién lo hicieron; qué aprendieron de ello. Se enfrascarán en una discusión con ellos si lo hacen.

No nos hagamos tontos. ¡Bien saben muchos de ustedes que no están viviendo juntos como una familia!

¿Por qué extrañarse y sorprenderse, pues, si están teniendo dificultades hogareñas?

Usted puede *cambiar*, en cualquier momento. Es cosa de usted, completamente.

¿Por qué no empezar por incluir a su familia en casi todas sus diversiones? ¿Por qué no empezar por controlar sus sesiones de televisión? ¿Por qué no empezar por comer *juntos* más a menudo, *haciendo tal acto interesante*, al crear intencionalmente tópicos amenos de conversación?

¡Trate de vivir diferentemente día a día — empezando desde hoy!

¡Su día diferente!

Primero, prepárese para el día desde la noche anterior. Vaya a la cama temprano para *levantarse* media hora o una hora antes de lo usual — dependiendo, por supuesto, de las circunstancias.

¡Planee emplear ese tiempo extra *con su familia* alrededor de la mesa! Ustedes esposas, planeen de antemano qué clase de cambio “especial” van a hacer al desayuno rutinario. Ustedes esposos, planeen con anticipación a qué hora van a saltar de la cama, y a despecho de cómo se sientan, ¡esforzarse por dar un alegre y feliz “buenos días” a su esposa e hijos! Supervisen el vestido de sus hijos, su limpieza — y háganlo con una voz alegre, enseñándoles cómo hacerlo mejor y más cuidadosamente. Déense una vuelta por la cocina chiflando o cantando — disfrutando de la mañana. Piensen acerca de las actividades del día, en lugar de enterrarse en el periódico matutino o preocuparse de los problemas que les esperen en su trabajo. Piensen primero en el bienestar de su propia familia.

¡*Piense filosóficamente!* Pregunte a sus hijos para qué se levantaron. ¡Esforzará su imaginación y los sorprenderá! Bien, y usted, ¿por qué lo hizo? ¿Para que pudiera prepararse para el trabajo; para que pudiera prepararse a regresar a casa y para que pudiera prepararse a regresar al trabajo nuevamente? ¿O tiene una finalidad su vida?

Cuando pregunte, tendrá que encontrar la respuesta. Los resultados podrían ser muy interesantes.

Ustedes esposos, cuando se encuentren en su trabajo, pongan toda su alma en él, pero en cualquier momento libre, ¡procuren pensar acerca de su hogar, de su familia!

No viva “casualmente”

Llame a su esposa de vez en cuando, aunque no sea más que para decirle que la ama y cuán dulce es. *Piense* en hacer algo por ella un poco diferente en su día diferente. Si puede, llévele un ramo de rosas, sino aunque sea una tarjeta. Sea expresivo. Se asombrará cuánto lo aprecia su esposa.

Foto de H. Armstrong Roberts

LLEVE A SU FAMILIA A JIRAS CAMPESTRES — dedique más tiempo a sus hijos. Deje que ellos participen en sus actividades. Los paseos campestres son un excelente medio de unir los lazos familiares y hacer el matrimonio más emocionante.



**Foto de H. Armstrong Roberts*

LLEVE A SU FAMILIA A JIRAS CAMPESTRES — dedique más tiempo a sus hijos. Deje que ellos participen en sus actividades. Los paseos campestres son un excelente medio de unir los lazos familiares y hacer el matrimonio más emocionante.

Ustedes esposas, *piensen* en lo que sus esposos están haciendo *por ustedes* durante el día. Propónganse, por lo tanto, hacerle su velada tan descansada, tan interesante y tan cómoda como sea posible.

Muchos cónyuges viven *casualmente*. Dan traspies de rutina en rutina, nunca mirando hacia adelante con certeza, nunca logrando algo deliberadamente, pues no tienen un plan formado de antemano.

Su matrimonio es como un hermoso jardín. Requiere mucho cuidado — requiere riego, *cultivo*, poda y extirpación de prácticas y hábitos erróneos. Requiere trabajo diligente; no es solamente un casual e irreflexivo sucedido circunstancial.

¿Por qué no apaga su televisor siquiera por una vez y se esfuerza en hallar algo constructivo — algo útil que discutir, o algún juego? ¿Leer en voz alta, o tocar algo de música o escucharla? ¿Qué hay del antiguo congelador para los helados? ¿Por qué no enseñar a sus hijos cómo hacerlos? Inclusive a los varoncitos les encantaría que usted, Mamá, les enseñara algo de cocina — ¡y bien que deberían aprender!

Se sorprenderá usted de la quietud que reinará en casa cuando el televisor quede apagado por solo una noche. Se sorprenderá usted al comprobar cómo se fuerza la mente de ellos, por ingeniarse en hacer algo.

Estudien la Biblia juntos

¿Qué tal leer algunos Proverbios en voz alta para que todos oigan — pensando en ejemplos que puedan aplicarse y desarrollarse en términos simples, para que sus hijos puedan realmente comprenderlos?

¿Está claro el punto de vista? La felicidad no es el resultado de un accidente. ¡Un matrimonio venturoso no es el resultado de una unión fortuita! Más bien es el resultado final de un esfuerzo diligente, cuidadosamente pensado y planeado. ¡Requiere esfuerzo! El matrimonio es una profesión y precisa de mucha pericia para convertirlo en un verdadero éxito.

Haga a Dios parte de su hogar

¡Y sobre todo, deje de excluir a Dios de su hogar!

Inicie una hora matinal de oración junto con la familia, y conviértalo en un hábito diario.

Recuerdo que cuando yo era niño, mi padre se sentaba con la familia alrededor, y abriendo la Biblia, empezaba a exponer y explicar ciertos pasajes. Generalmente, la escritura o discusión en turno se relacionaba con problemas específicos de la semana, o experiencias personales de los días anteriores, o de algo que pudiera significar un reto en el curso de ese día particular. Después nos arrodillábamos, y empezando por mi padre hasta mí que estaba en "la cola" por ser el más joven, orábamos en voz alta durante unos cuantos minutos. ¡Yo sé que esto no substituía en ninguna forma las oraciones diarias de mis padres!

Más bien, eran unos momentos *adicionales* de oración, cuando *toda la familia* podía reunirse en armonía, bajo la debida clase de gobierno, ¡para acercarnos más a nosotros y a Dios!

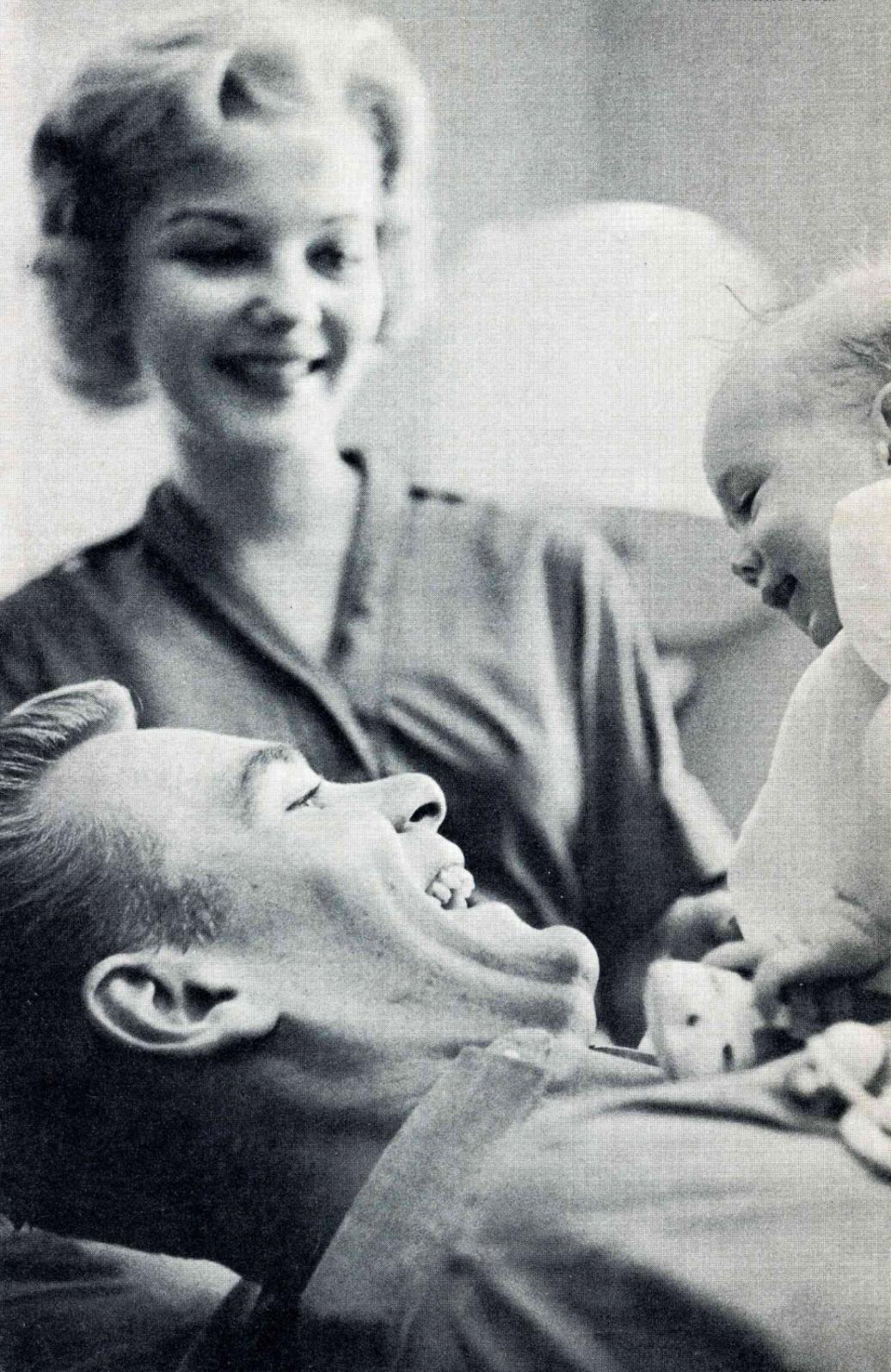
¡He aquí cómo!

Los padres deberían escoger ciertos pasajes de la Escritura y empezar una serie formal para que los hijos supieran a qué atenerse. Mi esposa y yo empezamos con el libro de Proverbios, y he descubierto desde entonces, que otros han escogido este libro también. He sabido de otros que han empezado con los Salmos o uno de los evangelios o con el libro de Josué o el de Jueces. ¡Su decisión debe ser aquella que parezca ser la mejor para *toda la familia* en cada caso particular! Pero el padre y la madre deben escoger una porción determinada de la Biblia como punto de partida. En seguida, aunque tengan que levantarse unos minutos más temprano cada mañana, toda la familia debe sentarse en la sala u otro lugar, y el padre debe leer la Biblia y explicar unos cuantos pasajes.

¡Tal vez solo haya tiempo para un proverbio! La razón por la cual escogí el libro de Proverbios es porque están llenos de amonestaciones de cómo crecer en cuanto a entendimiento, sabiduría, temor a Dios, y una miríada de escrituras relativas a la obediencia que se requiere de los hijos.

"... Como un hermoso jardín"

Foto: American Stock



El padre deberá leer la escritura, y después de repasarla, exponerla, detallarla y explicarla, desmenuzarla en términos simples y fáciles de entender, poniendo ejemplos prácticos de la vida diaria en forma vívida, a fin de que sus hijos estén seguros de comprender. Hágales preguntas sobre ella y que repitan lo que aprendieron.

La madre deberá intervenir aquí y allá, ayudando a los niños a entender.

Recuerde, esto debe ser hecho en perfecta armonía. El padre debe encabezar, secundado por la madre, y los hijos guardar su lugar, ¡como Dios lo requiere!

Hacer oración familiar

Después, todos deben arrodillarse, iniciando el padre una breve oración verbal. Deberá mencionar los desafíos de ese día, la necesidad de la obra de Dios y en especial ¡orar por aquello relacionado con su propia familia! La madre deberá seguirlo, agregando cualquier punto que haya ocurrido. Para finalizar los hijos deben ser estimulados a orar, y tal vez sus padres tendrán que agregar ciertas palabras o recordarles de algo *durante la oración* — ¡para que aprendan a orar! ¡Jesús enseñó a orar a sus discípulos!

¡Todo esto no tiene que llevar literalmente una hora! Una familia generalmente no dispone de todo ese tiempo. Pero considerando el tamaño de la familia, ¡no deben ser menos de quince minutos! Para una familia de tres a cinco miembros, quince o treinta minutos sería un buen promedio.

- No deje que las circunstancias interfieran

¡Todas las tentaciones sobre la faz de la tierra, le impedirán tal vez hacer esto! El teléfono sonará; algunos amigos vendrán; se presentarán emergencias; usted dormirá más de la cuenta, o algo pasará. ¡Esa es la forma que Satanás usa, para tratar de distraernos y hacernos “eludir” nuestra responsabilidad!

Nuevamente déjeme decirle. No quiero dar a entender que esto debe “substituir” a la oración matutina cotidiana. Usted

debe hacer sus propias oraciones personales en *privado*, ¡solo con Dios y Cristo! Sin embargo, por unos cuantos minutos todas las mañanas, usted debe tener esta oración diaria, como una ayuda para toda su familia.

¿Le avergüenza orar? ¿Por qué? No hay ningún método “especial”. *Dios le oye cuando usted quiere que El le oiga*. Lea alguno de los Salmos — vea cómo oraba David. Lea el quinto y sexto capítulos de Mateo; vea lo que Cristo nos enseña. Aléjese de esa ceremonia formal de oraciones estereotipadas que usted aprendió de sus padres y abuelos — ¡hable directamente a Dios! ¡El de verdad nos escucha! (Escriba pidiendo nuestro artículo “El Porqué de las Oraciones sin Respuesta”).)

Usted verá lo improbable que es continuar de mal humor, cuando le pida a Dios que lo convierta en un miembro atento, activo y vivaz de su casa.

¿Conoce usted a Dios? ¿Sabe usted algo de su naturaleza, su propósito y sus promesas hechas a usted personalmente?

Si es así — apresúrese y USE ese conocimiento. Si no sabe esas cosas — apresúrese a comprobarlas por sí mismo. Pero dése cuenta de un factor vitalmente importante. Cualquier matrimonio basado en las LEYES de Dios y cualquier pareja que busque la ayuda de Dios, nunca se separará, nunca terminará en divorcio, nunca acabará en la violencia.

¿Cuáles son los cimientos de su hogar? ¿Es acaso el Creador? ¿Es la lujuria, los celos, la vanidad y la codicia? ¿Es la Biblia y las leyes de Dios o son las “ideas” de sus amigos, vecinos, parientes o socios comerciales?

Su matrimonio puede ser tan feliz como usted lo quiera — tan venturoso como usted se proponga que sea. Y ningún otro ser humano sobre la faz de la tierra lo puede cambiar. ¡Es cosa de usted completamente!

LEA:

La PURA VERDAD, un noticiario de comprensión que explica el verdadero significado de los acontecimientos mundiales — en *lenguaje sencillo y fácil de entender*. Esta interesante revista es completamente gratis — no tiene precio de suscripción. Usted debe solicitarla a su dirección más cercana:

Estados Unidos y el Caribe:

Institución Ambassador
Apartado 927
Big Sandy, Texas 75755
EE. UU.

México y la América Central:

AMBASSADOR, Institución Cultural y Educativa, A.C.
Apartado 5-595
México 5, D. F.
México

América del Sur:

Institución Ambassador
Apartado 4.500
Lima, Perú

España y Europa:

Institución Ambassador
Apartado 1145
La Coruña, España